

La N.º 4
COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO

DE EL CUERPO BLANCO.

DE UN IGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cesar.

Fenix.

Un Capitan.

El Conde Don Enrique.

La Reyna Matilde.

Musica.

Guillermo, Rey de Sicilia.

Laura.

Acompañamiento.

El Almirante.

Flora.

Un Soldado.

Martin, Gracioso.

Celia.

JORNADA PRIMERA.

Salen Martin, y Laura con mascarillas.

Mart. Supuesto que en esta sala
ha de ser, Laura, la fiesta,
en que toda la familia,
mostrando su afecto, intenta
celebrar con un sarao
la feliz union estrecha,
que mi amo, y tu señora
han logrado, bueno fuera
ensayarle antes, por que
no se yerre. Lau. Bueno fuera;
y mas quando todos ya
prevenidos, nos esperan;
y mi señora, y su esposo
en esa sala primera,
que à los jardines del Rey
las Ventanas caen; intentan
hacer tiempo. Mar. Di, y su padre?

Laur. Con ellos està.

Mart. A què esperas?

Llama à los Musicos, pues.

Laur. No ay para què, que ya llegan
con los demás.

Salen los Music. Mi señores,

quando se empieza la fiesta?

que ya de puro esperar,
mi condicion desespera.

Mart. Luego al instante: mas antes
hemos de pasar aquella
mudanza, en que estamos
todos dudosos. Mus. Aquesa,
el que la yerra es usted.

Mart. Ahora se verá: pues ea,
toquen ustedes, y canten,
y verèmos quien lo yerra.

Formase un sarao, con bachas, de quatro
hombres, y quatro mugeres:
canten los Musicos.

El 4. Desde el Imperio que Jupiter manda,
hasta los mares, que domina Venus,
vèn hymenèò, vèn hymenèò,
veràs enlazar los harpones, que labra
Venus al agua, Cupido en el fuego:
vèn hymenèò, vèn hymenèò: Bayla
vèn, y Corona, Deydad del Olympo,
con ramos de mirtos, amantes trofeos:
vèn hymenèò, vèn hymenèò.

2. Dentro voces. Fuego, fuego.

Dentro Fenix. Padre, esposo,

Dentro Cesar. Fenix.

Dentro Fenix. Ay de mi!

Laur.

Comedia Famosa.

3.ª P.ª
C.ª 2.ª
Laur. Ay, que mi señora es esta!

Mart. Señores, vamos à ver de que mi ama se queja.

Lau. No he parar hasta el rio. *FF*

Dentro voz. Fuego.

Fenix. Ay de mi, Cesar!

XX Den. Rey. Soldados; ha de mi Guarda; Acudid todos atentos à remediar tanto daño: no vi mas voraz incendio!

J. X Saca el Conde à Fenix como desmayada.

Cond. Fortuna, ayuda mi industria. Rey. Quien và?

Cond. Sin duda, que es Celio, ap. que en este sitio le dixé, que aguardase: nuestro intento se ha conseguido, logrando à él. entre el descuido, el desvelo de mi pena, y de mi ahogo; toma, y camina àcia el Puerto, mientras que yo, con el Rey *(que la fortuna traerlo quiso à este lance, segun de sus criados infiero)* aunque à lo lexos, desdigo las sospechas del incendio; que despues à la marina baxaré.

Vase., dexando en los brazos del Rey à Fenix.

XX Dent. Ces. Aunque le dè el centro su sepulcro, he de alcanzarle.

XX Den. Alm. Aunque plumas le dè el viento, no ha de lograr su traycion.

Salen equivocados con luces, y hachas Cesar, y Almirante.

S. X Ces. Muere traydor; mas què miro!

Alm. Muere tyrano: què veo!

Rey. Almirante, Cesar. Fen. Padre, esposo: ay de mi! Ces. Què es esto? el Rey se etreve à mi honor? es este el debido premio à mis servicios; casarme la mesma noche que vengo triunfante à Sicilia (ay ansias!) y esa mesma noche ciego, con afectacion de amigo, (ò ahogueme mi tormento!)

querer robarme à mi esposa?

Alm. El Rey se atreve al respeto de mi casa? vive Dios.

Fen. Como, si el traydor sobervio del Conde se arrojò osado à robarme, es el Rey mesmo el que alienta la traycion?

Rey. Contra Cesar, à quien debe tantas victorias, y contra el Almirante del Reyno: ay quien se atreva à ofender en hija, y esposa! el pecho disimule: amigo Cesar, quíen atrevido, y sobervio, intentò, noche, en que logras, despues de vencidos riesgos, la luz de Fenix divina; dar sustos del fuego, al fuego, tanto, que viendo abrasarse à repetidos incendios tu casa, por estàr cerca mi Palacio, lleguè à tiempo que pude en tal ocasion librar à Fenix: què es esto?

Habla, Cesar, habla amigo, que estoy dudando, y creyendo, que estatua, tu confusion, à golpes del pensamiento, con el cincèl del asombro te và labrando à ti mesmo.

Ces. Bien crees, señor, bien dudas, pues al asombro que tengo, mi misma pena me labra estatua à mi sentimiento.

Rey. Justo es el tuyo.

Salen el Conde, Celio, y Criados.

Cond. Señor, yà apagado està el incendio.

Ces. Bien dixeras, si à bolcanes no fuera Troya mi pecho.

Cond. Què miro! Celio?

Cel. Señor. Cond. No te di?

Cel. Habla. Cond. Estoy muerto!

Sale Martin con un cubo de agua corriendo tras Laura.

Mar. No huyas Laura, que te abrasas.

Laur. No pide agua mi cuerpo.

Mart.

Mart. S.

Laura

Laur. M.

Mart. M.

oyes,

Laur. E.

qual

de ha

todos

Rey. Co

todos

yo m

Cond. C

Rey. Y

mient

se rep

à Pal

el fav

Fenix

ya se

Alm. Se

el inc

mi q

escusa

mas s

Rey. Es

Ces. Yo

Argos

Alm. Y

en ta

mirar

sabrè

se ac

Rey. Y

inqui

Ces. Y

Rey. Du

Rey. Da

para

Ces. D

saber

Alm. D

tanto

Fen. D

para

Laur. I

pues

El Negro del Cuerpo Blanco.

3

Mar. Si pide, por que quien dice Laura, dice tambien fuego.

Laur. Mas mi ama.

Mar. Mas mi amo.

oyes, callate, callèmos.

Laur. El Conde està pensativo: qual habrà sido el intento de hacerlo todo horno?

todos se miran suspensos.

Rey. Conde, pues que ya quedamos todos seguros del riesgo, yo me retiro à Palacio.

Cond. Que me conociese temo.

Rey. Y tu, Cesar, con tu esposa, mientras el estrago hecho se repara, os pasareis à Palacio.

Fen. Yo agradezco el favor. *Ces.* Cielos, què escucho! Fenix conviene à su intento? ya se confirman mis dudas.

Alm. Señor, à esta nieve atento el incendio, no ofendiò mi quarto, con que podemos escusaros ese ruido:

mas se aumentan mis recelos. *ap.*

Rey. Està bien; quedad con Dios.

Ces. Yo sabrè velar, discreto Argos, mi honor.

Alm. Yo sabré en tan conocido riesgo, mirar por mi casa. *Fen.* Yo sabrè morir, pues con eso se acaban tantas desdichas.

Rey. Yo sagaz, velando, atento inquirirè tanto agravio.

Ces. Y así, cuidado. *Alm.* Rezelo.

Rey. Duda. *Fen.* Pesar.

Rey. Dadme arbitrio para castigar sobervios. *Vase.*

Ces. Dadme industria, con que pueda saber mi muerte, ò mis zelos. *Vas.*

Alm. Dadme luz, con que examine tanto enigma mi consejo. *Vas.*

Fen. Dadme mas cruel dolor, para morir del tormento. *Vas.*

Laur. Deme el fuego calentura, pues de mirarlos me yelo. *Vas.*

Mar. Agua al fuego en que me abraso, aunque à Laura se la echo. *Vas.*

Cond. A quien havrà sucedido tanto tropèl de tormentos? pues quando juzgò mi amor en el mar de sus desvelos, despreciando riesgos, ir echando el Ancora al Puerto, mayor tormenta me aparta en el golfo de mis zelos. De què ha servido, tyrano, aunque soberano dueño? de què ha servido à tu imagen rendirle victima el pecho, silenciosamente oculta, donde al consagrarte afectos, en la llama de mi ansia, al lucir cobarde el fuego, por no airarte, aun con el humo de mi suspirado aliento, al arder amante ruido, muridò tímido el silencio? tanto.

Sale Cel. y un Soldado.

Cel. Señor, el Teniente de Palermo, con deseo de encontrarte, cuydadozo llegò à casa; y yo ~~entendiendo~~ *entendiendo* ser negocio de importancia, le conduxe à aqueste puesto, que es adonde te dexè.

Cond. Bien hiciste: dile, Celio, que llegue: cruel batalla de amor, dale al pensamiento treguas: no lo discursivo aumente el ansia de nuevo. Teniente, seais bien venido.

Sold. Enrique, con el secreto que me ordenaste, escrivi al de Napoles tu intento, el qual queda ya aprestando armada gruesa en sus Puertos contra Sicilia, y à ti te remite aqueste pliego; firmado hallaràs el trato.

Cond. Llegara presto?

Sold. Y tan presto, que de hora en hora le aguardo.

A

Y los auxiliares nuestros
estàn prompts? *Cond.* Si lo estàn;
lo que importa es el silencio,
hasta que la ocasion llegue.
Sold. La suerte ayuda tu intento. *vans.*
Cel. Perdona que te pregunte;
què confusiones tu pecho
padece? pues mientras puse,
como me mandaste, el fuego,
bolviendo donde dixiste,
mas admirado te encuentro;
què es esto, señor? *Cond.* No sè;
que en las penas que padezco,
aun mi sentido se ignora,
sin saber yo de mi mesmo.
Cel. Què padeces? *Cond.* Un dolor.
Cel. Busca el alivio. *Cond.* No puedo,
que al acercarme al alivio
se me huye mas el remedio.
Cel. Tus zelos son, ò tu amor?
Cond. No es mi amor, sino mis zelos:
Dispuse, pues, que esta noche,
que era la hora, en que (oy muerol)
casava Fenix con Cesar;
pues dava lugar el tiempo
del descuido, el que emprehendieses
por alguna parte el fuego;
pues acudiendo al peligro
Don Cesar, y yo acudiendo
adonde Fenix estava,
entrando antes encubierto,
(que esto fue facil, por darme
Laura entrada) à un mismo tiempo,
èl al fuego acudià,
y yo con mi amado dueño
al mar, donde prevenido
tenia ya un Baxel; à esto
te dixè, que me esperases:
emprehendistes el incendio;
alborotòse la casa,
y, venciendo riesgo à riesgo;
cogiendo à Fenix en brazos,
por un postigo del huerto
sali; mas oyendo voces,
que llegava el Rey (que aquesto
no oviò el estar de estas cosas
contigüe el Palacio) y viendo

en el sitio que te dixe
parado un hombre; y yo ciego,
entendiendo, que eras tu,
le entreguè à mi ingrato dueño,
què desmayada del susto,
palido el rosicler bello,
marchitada su hermosura,
eclýpsò sus dos luceros,
fo. mando de opacas luces
de armiños su Mausoleo,
para acreditarse Fenix
de si misma, renaciendo.
Sigo al Rey, busco la guarda,
para desmentir con esto,
aun la mas leve sospecha,
que huviese contra mi; puesto,
que haciendome de la parte
de Don Cesar, y acudiendo
con el Rey à remediar
la voracidad del fuego,
no pudiendo la malicia
del mas cauteloso pecho,
mirandome como parte,
indiciarme como reo:
y al llegar adonde estava
el Rey, examino, advierto,
discurro (ay de mi!) reparo,
ya dudando, ò ya advirtiendo,
à Fenix, que ya juzgava
entregada al mar, y al viento,
restituída à su esposo:
ignorando lo que veo,
sin saber quien fue aquel hombre,
à quien engañado, y ciego
la entreguè; quieres que tenga
mas pesares, mas tormentos,
mas desdichas, mas ahogos,
mas infortunios, mas riesgos,
pues quando busco mi amor
entre sus ansias remedio,
el camino del alivio,
fue vereda del tormento?

Cel. Pues què remedio à tu amor
has de dar ya? *Cond.* Què remedio?
vivir alcanzando à Fenix,
ò morir, si ya la pierdo. *vans.*

Sale Cesar. Males, que advertido toco
de

G.^{ra} G.^{ra}

de otras penas desiguales;
venid, poco à poco, males;
tormentos, id poco à poco.
A noche (el ansia me abrasa!)
quando lograba (ha rigor!)
de Fenix puro el amor,
à incendios ardió mi casa:
y entre las llamas deshechas
hallé, con tyrana ley,
entre los brazos del Rey
otro abismo de sospechas;
à Fenix (què mal sosiego!)
pero si ay tan corto espacio
desde mi casa à Palacio,
el socorrerla en el fuego
su causal razon seria:
mas no, que en ansias atroces
Fenix mi esposa dió voces:
pues de què voces daria,
quando à sus labios se asoma;
mas ay de mi suerte escasa,
que quando gime la casa,
es señal que se desploma.
La ocasion le puso el fuego;
la alteza le dió el poder:
Fenix (ay Cielo!) es muger,
aunque noble; y si ahora llego
à discurrir esta accion,
no haga mi dolor mas juicios,
que son muy fuertes indicios,
poder, muger, y ocasion.
Asi-el Rey, que es justo, y sabio,
contra su mismo decoro,
el terror que he puesto al Moro
me paga con un agravio?
Asi el averle servido,
ya en el Asia, ya en el Norte,
olvidado de la Corte,
tanto, que haviendo venido,
como havia tantos años
que faltavan, entre enemigos,
aun mis mayores amigos
son mis mayores contrarios?
vive Dios, que:
Sale Mart. Gracias pido
à mi, pues que te he encontrado,
que de puro estar hallado

conquistas g. al lauro asoma

te debes de haver perdido.
Ces. Dueño es el Rey.
Mart. Ay tal calma!
Ces. De hacienda, y vida en rigor;
pero no lo es del honor,
que aquesta es prenda del alma;
quitarasme (ò Rey impio!)
Mart. Señor, tocaste aleluya?
Ces. La hacienda, y vida, que es tuya,
no me quites lo que es mio.
Mart. Con quien has reñido ahora,
señor? No diras con quien?
no te ha parecido bien
Doña Fenix mi señora,
son indicios tus desvelos,
son sospechas tal sentir,
son zelos tanto gemir?
Ces. Villano, di, qué son zelos?
què es sospecha? què es iudicio?
que te arrancarè veloz
el corazon por la voz.
Mar. Detente, has predido el juicio?
Ces. Zelos yo? Mart. Ay tal borrasca!
no rasques mas su rigor,
que es una sarna el amor,
que pica mas, si se rasca:
loco eres de parte à parte,
segun ahora imagino,
pues tan grande desatino hiciste.
Ces. Què fue? Mart. Casarte:
casese un calvo, un sufrido,
un simplon, un corcobado,
un don lindo, un porfiado,
un tonto, y un presumido.
Señores, oídme ahora,
que os predico la verdad:
hijos mios, libertad,
que es divina defensora:
sabad, que mozas, y viejas
solo las puede llevar
un labrador que vâ à arar,
por que consiente las rexas.
Digo, señor, el motin
de tu ansia no mitigo,
ò has de jugar oy conmigo
à lo de salta Martin:
què tienes en dichas tales,

no

Se me muestran mal estradas

no me lo diràs, señor?

Ces. Tengo, Martin, un dolor,
que en quatro partidos males,
nace aviso al sentimiento,
crece duda en el gemido,
vive sospecha al sentido,
y muere conocimiento.

Mart. Desechale. *Ces.* Es dolor fuerte.

Mart. Quien le causa? *Ces.* Un desvario.

Mart. Alientate. *Ces.* Falta el brio.

Mart. Olvidale. *Ces.* Es una muerte,
incapaz de olvido; es
un dolor, que mas se aumenta;
es una fiera tormenta,
que dà con todo al través,
es un sentir, un penar,
un llorar, un padecer,
un prevenir, un temer;
y en fin, es, donde cifrar
pudo el Infierno el ardor
de aquel insaciable mal,
pues siendo el dolor mortal,
es eterno su dolor.

Mart. Ese mal que desatina,
y aquese dolor que encarna,
sin duda, señor, que es sarna,
ò si no, es hambre canina;
y aunque mi discurso gruñas,
no ay mas dolor, que tener
hambre, y no haver que comer,
ò sarna, y no tener uñas.

Ces. Amor, honor, y lealtad,
dudas avanderizando,
tumultos de pensamientos
amotinan ahora en vandos:
la lealtad me està advirtiendole,
que es mi Rey; pero mi agravio,
que es tyrano me aconseja;
y no es Rey, aquel que osado;
por dar gusto à su apetito,
manchar intenta lo claro
de un honor; pues muera: aguarda
pensamiento temerario,
buelve en ti, y de la disculpa
sirvale el delirio al labio;
pues aunque el Rey sea cruel,
es mi Rey, yo su vasallo;

y de traydor no me libro,
aunque el Rey obre tyrano.

Logre el Rey por poderoso
el despojo de mi agravio;
esto ha de ser: muera Fenix.

Sale Fen. Esposo, tu tan airado
contra mi vida, y tu vida,
que vive en mi, con tal lazo,
que à costa de tus alientos
doy respiracion al labio?

Tu, que idolo à mi fee,
en altar imaginario,
no ay instante, que no rinda
en la llama, que consagro,
sin descuido la fineza,
sacrificios al cuidado?

Sin duda, que algun indicio
tiene del Conde: mi labio
enmudezca, y yo no diga
su traycion, que es desacato
de mi respeto, pensar,
que ni el Sol puede turbarlo:
no sepa de mi su empeño.

Mi esposo, mi bien, tu, enfadado
en mi mayor alegria?

tu, al discurso vacilando
mi muerte? en què te ofendiò
el pecho, que te ha adorado?

Cesar, mi bien, dueño mio.

Ces. Ay hechizo soberano!

Mar. Si estos no son zelos puros,
està loco, ò yo borracho.

Fen. Señor, no diràs tus penas?

Ces. No encuentra la voz el labio
para explicar su dolor.

Fen. Tan grave es? *Ces.* Y tan tyrano
que es veneno, si lo digo,
y tosgo, si lo callo.

Fen. Calla, esposo, que harto dize
enmudeciendo, y callando:
que es retorico el silencio,
Idioma de desdichados.

Mart. Mi amo, sin duda es loco.

Fen. No es loco, Martin, tu amo;
yo si he nacido infelice,
donde en las penas que paso,
aun el llanto, que es alivio,

à mi me sirve de daño,
renaciendo mi tormento
en el alivio del llanto.
Morir elijo, Don Cesar;
grande remedio à gran daño,
que arruinada està la Plaza
mas segura del contrario:
mas què digo! vive el Cielo,
que el honor que puro guardo,
espejo ha de ser del Sol,
aunque impere con sus rayos.
Mi bien, mi señor, mi esposo,
acabese dolor tanto;
no manches en mi el azeró,
que dirà el vulgo villano,
que fui culpada, pues diste
satisfaccion à tu agravio.
Yo misma de mi pesar,
yo misma de mi quebranto,
yo misma, yo misma, yo
he de fomentar mi estrago,
dexando al mundo en mi muerte
un acuerdo, un Epitafio,
una memoria, que diga
del mundo al grande teatro:
murió por guardar su honor,
que fué mucho, y costó tanto.
Ya parece que el aliento,
de mi dolor sofocado,
al oprimirlo la pena,
nace aliento, y muere lazo;
pues al miedo de tu enojo,
al susto quedas airado,
al pavor de tu amenaza,
y de tu ira al amago,
desanimado el sentido,
es cadaver lo animado.

Cae en los brazos del Cesar.

Ces. Fenix, esposa, mi bien,
dueño mio.

Mart. Ya ha espirado.

Ces. Esposa, mi bien; què miro!
el corazon se ha quebrado
de dolor, y en mis suspiros
và saliendo hecho pedazos.

Mart. Flora, Laura, acudid todos,
por que mi ama gorgeando

quedó como un paxarito.

Salen Flora, y Laura.

Lau. Pues què, Martin, ha pasado?
què es esto, señor? *Ces.* Què Fenix
rendida quedó à un desmayo.

Mar. Què desmayo, si està muerta?

Ces. Mientes, infame villano,
que aun no ha muerto, pues yo vivo.
Fenix mia. *Mar.* A esotro barrio:
no ves que està frio el pulso?

Lau. Sin duda (yo estoy temblando!)
que algun veneno fue. *Ces.* Calla,
no me asegures mi daño:
para què (ay de mi!) es la vida,
si sus ojos me han faltado?
no ay un rayo para un triste?

Sale el Cond. Sin hallar ningun criado
hasta esta sala (què miro!)
todo soy de yelo, y marmol.

Cesar, amigo, què es esto?
con què desdicha he encontrado,
quando un recado del Rey
te traygo? *Ces.* Del Rey recado?
qué he de hacer, en dos precisos
lances de amor, y vasallo?
pero disimule el ansia:

què me manda el Rey? suframós,
corazon. *Cond.* Espera, y dime
antes, què infeliz acaso
es este Cesar? *Ces.* Adonde
estàn del Rey los mandatos?
todo es despues, nada antes,
y asi, Enrique, dà el recado:
muerto estoy!

Cond. Yo estoy sin vida!
que te llegues à Palacio
manda el Rey. *Ces.* Pues es preciso;
quedate tu, mientras parto,
por si su padre de Fenix
llegare, y dile, que (el llanto
no me dexa hablar, amigo)
murió Fenix. *vas.*

Mart. A mi amo

voy siguiendo. *vas.*

Cond. Què has oído?
desdicha, què has escuchado?
pesar, Laura, què es esto?

Lau-

8
Laura mia, Laura. *Lau.* Andallo;

muger grande soy sin duda,

pues me vienes laureando;

tu tienes la culpa de esto:

vèn acà hombre temerario,

somos Judios, que anoche

quisiste à todos quemarnos?

Fen. Ay de mi! *Cond.* Albricias, penas.

Laur. Parece que ha respirado.

Cond. Fenix, bien mio, señora,

hermosísimo milagro,

dale al alma nueva vida.

Laur. Mira no buelva mi amo.

Fen. Cesar, esposo? ay de mi! què veo!

Cond. Buelvan los rayos

de tus dos hermosos soles

à dar luz al breve espacio

de tu Cielo; el Conde soy,

que aunque viva despreciado,

con mas sed de tus desdenes,

hidoprico busco el daño,

por si apuro del desprecio

toda la ponzoña al vaso.

Dos años ha que te adoro,

tu Deydad idolatrando;

y tu, ingrata.

Fen. Basta, Enrique,

basta, Conde: vos osado,

os atreveis à decirme

arrojos tan temerarios?

què es oïros? què es amor,

que no sea à Cesar? el labio

reprimid, ò no sabeis

quien soy, ò estais olvidado

de mi sangre, ó el sentido

aveis perdido: acordaos,

Conde, que os estará bien;

y si quiere vuestro garvo

agasajar mi fineza,

galàn, cortès, y vizarro,

olvidarme, que este es

para mi grande agasajo.

Señor Conde, un alvedrio

no puede ser violentado:

yo os aborrezco: quereis

que os lo dè à entender mas claro?

idos, que Cesar vendrà;

y si aqueste desengaño

no basta, vive mi honor,

Deydad à quien idolatro,

que aunque rama sois del tronco,

que nació à ser soberano,

de la segur de mi ira,

de mi enojo al fuego airada,

respetando al tronco, abrase,

corte, arruine, con las manos,

con los dientes, la villana

rama, que intentò mi agravio. *vas.*

Cond. Oye, escucha.

Laur. Pobre Conde,

y qual queda el desdichado! *Vase.*

Cond. Pues vive Dios, que mi amor,

en ira el favor trocando;

mas tema ya, que carifio,

y mas porfia, que alhago,

lo que no logrò por fino,

tiene de lograr por falso;

que el amor es un incendio,

que si intentan apagarlo,

rebienta bolcàn, y acaba

haciendo mayor estrago.

Vase, y salen el Rey, y la Reyna.

Rey. De què triste vuestra Alteza

està? quien el arrebol

le pudo empañar al Sol,

eclipsando su belleza?

Buelva la flor, en el broche

del rojo capullo, à abrir;

empiecese el Alva à reir,

quite el pesar à la noche;

dexad ya vuestros enojos,

pues veo que dais mancillas

al nacar de las mexillas,

con las perlas de los ojos:

y en fin, al dulce rigor

de tan tierno suspirar,

ved, que estan oy con pesar

la voz, la perla, y la flor.

Reyn. Este dolor, que inhumano

me aflige (tyrana ley!)

nace de vér, que sea un Rey

con sus vasallos tyrano:

No de mis zelos rompiò

el ansia la voz; desvelos

El Negro del Cuerpo Blanco.

lo causan, por que los zelos
no suben tan alto, no,
que si su bolecán, espesas
llamas exala à porfia,
àcia mi soberanía
no han llegado las pavesas;
que si con temeridad
subieron al pensamiento,
alentadas del tormento
las pisa la Magestad:
lo que siente mi grandeza,
y entre mi pesar batallo,
es, que à tan leal vasallo
quiera agraviar vuestra Alteza;
y falso encubierta Griego,
por que su esposa es hermosa,
para robarle à su esposa
pongais à su casa fuego.
Mitigad esa que clama,
llama, que arde con violencia;
y el cristal de esta advertencia
apague al fuego la llama:
mirad por vuestra persona,
recoged vuestro sentido;
pues quando el Moro atrevido
os inquieta la Corona,
y con un clamor eterno
todo el Pueblo alborotado,
en tumultos levantado,
ha confundido el gobierno;
Vos olvidado (ha rigores!)
de vos, y vuestro decoro,
ni le poneis freno al Moro,
ni castigais los traydores.
Què es esto? bolved en vos;
la mano empuñe el acero.
Adonde està lo guerrero?
salid, pues, ò vive Dios,
que aprendiendo mis enojos,
entre parciales, y estraños,
de Semiramis engaños,
y de Thomiris arrojados,
ocupando de la silla
el borren, el bruto encienda;
y en una mano la rienda,
y en la otra la cuchilla,
haciendo, aunque se disguste,

Tal blando hijar, yerro activo,
el pie firme en el estivo,
y fixo el cuerpo en el fuste,
he de matar mas traydores,
he de rendir mas tyranos,
que dora el Sol rubios granos,
y abre el Alva tiernas flores. *vas.*

Rey. Oid, señora, esperad:
fuese, sin poder su quexa
satisfacer mi razon.

A quien havrà, que suceda,
lo que à mi, pues olvidando
los traydores, que me inquietan
la Corona, me descuido
de mi mismo, y solo emplea
mi juicio todo el discurso,
en saber quien contra Cesar
intenta su deshonor?
naciendo de aquesta mesma
razon, para con mi esposa,
su agravio de su defensa.

El mudar de parecer
en que ahora vaya à la guerra,
à mi, y à su honor importa.

Sale un criad. Aguardando està D. Cesar.

Rey. Decid que entre.

Sale Don Cesar. Gran señor*

què me manda vuestra Alteza?
(ay de mi!) Rey. Seais bien venido.

Cs. Estando à las plantas vuestras
es forzoso. *Sale Mart.* Y yo tambien
si dos veces vengo, es fuerza,
que sea bien revenido.

Rey. Quien sois vos?

Mart. Un alma en pena,
que asiste en el Purgatorio
de Palacio. Rey. Cosa nueva:
al Palacio le llamais Purgatorio?

Mart. Y muy de veras. Rey. Por què?

Mart. Por que entrando aqui,
el pasar por tantas puertas,
el golpe de la alabarda,
el encuentro con la dueña,
la pregunta del Enano,
el aguardarse allà fuera
del guarda Damas; y en fin,
del Bufon la friolera,

B

que

que para que otro se ria,
hace llorar al que encuentra:
de culpas no cometidas
aquí el Purgatorio encuentra,
hasta que merece ver
el Cielo de vuestra Alteza,
donde descansa, despues
de pasadas tantas penas.

Ces. Aparta loco: señor,
guiado de mi obediencia,
vengo à escuchar lo que vos
me mandais (la voz no alienta!)
y solo espero, que Fenix;
digo, señor. *Orgullo de la Reina.*

Ces. Detente, pasion, no el labio
de mi delirio dè muestras.

Al paño la Reyna.

Reyn. Aquí encubierta he de oír
lo que el Rey habla à D. Cesar.

Rey. Cesar, à lo que te llamo
solo ha sido, à darte cuenta
como Barbarroja ha pueſto
su Armada sobre Cerdeña;
y como el Governador
ha muerto en una refiiega,
sobre efforvarles el sitio;
mas ya he *fio* su defensa
à Carlos tu hermano. Ces. Beso,
gran señor, à vuestra Alteza,
por la merced que oy hacedis
à Carlos, las plantas vuestras.

Rey. Y quiero saber de ti
quien puede ir à socorrerla.

Ces. Vuestro General, señor,
y vuestra Armada, y yo en ella.

Rey. Me hace falta tñ persona
en Sicilia, no Don Cesar.

Ces. Como no? tu Magellad
por merced me de licencia
que le juro de que el *mo*
el sitio quite à Cerdeña.

Reyn. Que à un Soldado tan leal
solicite el Rey su afrenta?

Rey. Mira bien. Ces. No ay que mirar;
y digo bien, Fenix muerta.

Rey. Advierte. Ces. Todo advertido
està. Rey. Pues de esa manera,

con Carlos tu hermano parte
al socorro que te espera;
y advierte, que el Rey Guillermo
tu amigo, en Sicilia queda
por resguardo de tu casa.

Ces. Ya no ay peligro que tema.

Rey. El Cielo te dè victoria. *vas.*

Ces. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Sale la Reyna. Suspended, Cesar, el iros
y advertid, que mayor guerra
en vuestra casa dexais:
vencedla, Cesar, vencedla,
antes que: discreto sois,
no deis lugar à que pueda,
ò la ocasion, ò el poder,
ò el arrojò, ò la violencia,
hacer que: mas hartò os digo.
con callar.

Ces. Estimo de vuestra Alteza
el consejo, mas señora,
ya no ay peligro que tema;
y antes à la guerra parto,
por ver si dichoso en ella
pierdo la vida, que à tantos
pesares ha estado expuesta;
y ruego al Cielo, que ardiente,
la primera vala, ò flecha
que dispare el enemigo,
dè en mi pecho, por que pueda
en dos desdichas, la una
ser alivio de otra adversa.

Reyn. Cesar, con ese despecho
mal el daño se remedia,
que la ausencia en vuestro pecho,
forzoso es cause mas guerra,
que el *mo* puede causar
à las Islas de Cerdeña,
por que quien recien casado
la muerte busca hace ofensa
à su esposa en el cariño,
y Fenix es tan atenta,
tan hermosa, tan amante,
tan noble, que es ella mesma
su mejor comparacion;
y ha de sentir esta ausencia
con tal estremo, que juzgo,
que al veros partir, es fuerza,

si

A^o
El Negro del Cuerpo Blanco.

si antes no la mata el llanto,
vos lo consigais con ella. *Vase.*
Mar. Què ha de conseguir, si yà
tiene la mortaja hecha. *se ligo*
criad. Albricias, señor, albricias.
Des. Puede haver alguna nueva
que me cause gusto? *Criad.* Si.
za. *Des.* No puede ser, Fenix muerta.
liros. *criad.* Mas viva està, que tres tias,
dos ~~cuñadas~~ y una suegra.
Mar. Mugeres ay como gatos,
y esta es una verdad cierta;
si no mueren siete veces,
no aya miedo que se mueran.
Des. Què es lo que dices?
Criad. Que Laura
me dixo, que à toda prisa te buscàra.
Des. Para què?
Criad. Para que cuenta te diera,
como mi señora Fenix
bolviò del desmayo buena.
Mar. No lo dixè yo, que todas
se hacen garicas muertas?
Des. Fenix vive? *Criad.* Si señor.
Des. Mal aya tan mala nueva.
te, Mar. Como mala? estàs en ti?
si te pesó de que muera,
como te pesa que viva?
eda no te entiendo.
Des. No me entiendas,
que tambien ignoro yo:
tu daràs luego la buelta
à casa, à decir que el Rey
me priva de que merezca
vér à Fenix: tu à su padre
buscaràs por que prevenga
mi viage. *Criad.* Yà obedezco.
Mar. Voy señor, à lo que ordenas. *vas.*
Des. Solo me quise quedar,
por vér si el discurso treguas
puede conceder al alma,
pues en confusion opuesta,
la razon, con mi delirio,
con mi alegría, mi pena,
con mi amor, mis zelos,
y mi gusto, con mi tristeza,
huestes de amor, y de honor,

forman tan civiles guerras,
que contrarios equivocan
la dicha con la tragedia.
Entendimiento, què alumbras?
corazon, què me aconsejas?
què he de hacer, aliento mio,
en los males que me cercan?
Yo al Rey he dado palabra
de socorrer à Cerdeña,
con el seguro de que
Fenix (ay de mi!) era muerta,
dolor en que consistia
el alivio à mi sospecha.
La Reyna, como prudente,
ò zelosa, me aconseja,
què de mi casa no falte;
indicio, que es evidencia
de que el Rey (~~ha Rey~~ *tyrano* *Pues como*
asi cambia tu grandeza *haré*
por las lealtades, agravios,
por los servicios, ofensas?
què he de hacer? (ò entendimiento,
norte de la humana idèa!)
si acaso para mi alivio
algun discurso te queda,
què he de hacer? quando palabra
he dado de ir à la guerra,
donde arriesgo en la tardanza
mi credito, si por ella
se pierde Cerdeña; es cierto.
Mas mi honor tambien se arriesga,
si por ir à una Batalla
dexo en mi casa una guerra;
alli el credito me llama,
de Sicilia, en su ~~defensa~~
Aqui me llama mi honor,
Deydad, que el alma venera;
si à uno sigo, otro me llama;
preciso es uno, otro es fuerza;
este es honor, aquel es
honor de mi fama mesma;
cobardia es, si no voy,
si salto de aqui, es vileza:
pues corazon, què he de hacer
entre razones opuestas
de un credito, que es mi honra,
de un honor, que es mi nobleza?

B2

bien

bien estoy, que el que entre honor,
 y honor, si un honor se dexa,
 no falta al honor, ~~pues~~ ^{que} en falta
 por el honor, de manera,
 que en dos empeños iguales,
 en todo alvedrio, ~~queda~~ ^{seja}.
 el duelo para escoger,
 sin que su punto se ofenda;
 por que no se da à los lances
 imposible contingencia.
 Es cierto; pero la duda
 en pie todavia se queda,
 sobre qual empeño aqui
 he de elegir: en la guerra
 arriesgo mi fama? si.
 Y en aquesto què se arriesga?
 el que digan, que cobarde
 anduve, y perdi à Cerdeña.
 Què arriesgo, si de aqui salto?
 todo el honor que me alienta.
 Y què arriesgo en el honor?
 el muro de mi nobleza,
 el castillo de mi honra,
 de mi credito la fuerza.
 Qual es mayor de estas Plazas?
 qual es de mas consequencia,
 Cerdeña, ò mi honor? mas es
 mi claro honor, que Cerdeña;
 pues si guardo esta en que hallo
 mas peligro en su defensa,
 guardandome à mi, desdigo
 de cobarde la sospecha.
 Pero la palabra al Rey
 ahora tambien me argumenta,
 siendo preciso cumplirla;
 mas no es precisa su fuerza;
 que palabra sobre engaño,
 no es palabra, si ay cautela.
 Yo he de fingir que me voy;
 y con este engaño, atenta
 estará el alma, advirtiendole,
 aun las mas leves sospechas.
 Pero el modo de quedarme
 oculto, y sin que lo sepan
 dudo, pues aunque era facil,
 que de dia no me vieran,
 saliendo de noche à ser

de mi casa centinela,
 arriesgo en esto no estàr
 à todo presente: ea
 discurso mio, no ay
 rumbo, camino, ó vereda,
 que sea alivio à mi tormento,
 que sea remedio à mi pena?
 mas piadosa en mi memoria
 en mi fatiga, me acuerda
 el caso que un renegado,
 por que no le conocieran
 en la guerra los Christianos,
 obrò, pues teñido en ella
 de Etiope el rostro, aun
 sus mismos parciales, eran
 quien mas le desconocian.
 Pues què aguarda mi cautela?
~~pues~~ ^{se} el modo de la pasta,
 con que à la naturaleza
 del Negro Etiope, imita
 con similitud tan nueva,
 que aun sabiendo, que es engaño
 se duda como evidencia.
 El rostro me he de teñir,
 seguro de que no puedan
 conocerme, aun en la voz,
 que ninguna impresion queda,
 haviendo estado tan poco
 en Sicilia, ~~pues apenas~~
 lleguè de la guerra, quando
 logré à Fenix; y en la guerra
 tanto he estado, que ahora soy
 estrangero en Patria mesma:
 y es verdad, pues mis amigos
 me desconocen, que esta
 ocasion me da la suerte
 favorable, por adversa,
 que quiza de aqueste lance
 se vale, por que me atreva
 con ese seguro à ser
 testigo de mi tragedia.
 Mas otra duda, que no es
 de menores advertencias
 se me opondrá, y es, que al Rey
 es preciso de Cerdeña
 escrivirles las noticias
 del estado de la guerra,

y qua
 se obr
 cono
 Gover
 no va
 pues
 intent
 en bl
 avisan
 y en
 con
 ocul
 para
 Fortu
 al te
 à val
 y pu
 me l
 en e
 aque
 dirán
 con
 el N
 por
 13.
 3.
 Alm. El
 Cond.
 Alm. Y
 Cond.
 ferà
 de
 el nu
 tien
 los i
 que
 fin
 Alm. E
 que
 y in
 Co. Qu
 no le
 mas
 que
 mantie
 es a
 que

y

y quantas operaciones
se obraren, y el Rey mi letta
conoce, pero mi hermano,
Governador à Cerdeña,
no va? así lo dixo el Rey:
pues declararle mis penas
intento, y darle unas firmas
en blanco, para que pueda
avisar al Rey de todo;
y en socorriendo à Cerdeña,
con resguardo de mi hermano,
oculto darè la buelta,
para apurar mis designios.
Fortuna, ampara al que llega
al templo de tu Deydad
à valerse de tu estrella;
y pues para mas crisol
me he visto de manchas feas,
en el cristal de mi fama
aquestas sombras impresas
diràn al Mundo, que soy
con aquesta industria nueva,
el Negro del Cuerpo Blanco,
por no ver mi fama negra.

13^a JORNADA SEGUNDA *Como*

3^a Sale el Almirante, y el Conde.

Alm. El de Napoles, Conde, qué responde?

Cond. Que su Rey Sicilia le verá.

Alm. Y tu, Conde, qué dices?

Cond. Que escarmiento
ferà Guillermo oy de nuestro intento,
de ~~Laura~~ *Laura* encierra
el mando General ~~Milano~~ *Milano* y guerra
tiene sobre Cerdeña, y las mas noches
los inquieta, asaltando los aproches,
que de dia batiò su Artilleria,
sin cesar en la guerra noche, y dia.

Alm. Haviendo Cesar ido,
que le ha de rechazar teme el sentido,
y mas Cerdeña estando abastecida.

Co. Que al ~~mal~~ *mal* la interpresa aora le im-
pelo dudarè yo, q̄ tiene alièto; (pida,
mas en eso consiste nuestro intento,
que mientras la Campaña
mantiene el ~~mal~~ *mal* para nuestra hazaña,
es ardid conveniente,
que divertida tenga allà la gente;

Con
G. Dracabio
con Conde

y pues en el ~~servicio~~ *servicio* à mi me excedes
del Rey, este es el trato ver le puedes.

Dale un pliego.

Alm. Pues luego que la noche,
quando negra la espalda buelva el coche
del Sol, desde la cumbre, hasta la falda,
(si acaso tiene el Sol negra la espalda)
en la casa, que ya nuestro cuydado
para mayor cautela ha decretado,
te aguardo prevenido,
para hablar de este caso; y pues ha sido
este homicida, este Rey tyrano
el que la injusta muerte diò à mi her-
es bien, que su castigo (mano,
halle con mi venganza.

Cond. Como amigo à tu lado estarè.

Almirant. Pues al intento;
logrèmos con su muerte el pensamiento:

El de Napoles es hermano suyo,
mas afable, y piadoso; y pues arguyo,
que soy traydor, mirando mi nobleza,
me concluye el mirar, que no es vileza
matar à un Rey injusto, è inhumano,
quàdo aclamamos Rei al q̄ es su hermano.
Con. Nuestra venganza lograrà el castigo.

Alm. Así la ofensa de mi honor mitigo.

Cond. La fortuna, mejor que mi cuydado,
dispone ver à Fenix: no havrà dado
el ultimo reflexo la luz bella,

ni la sombra del Sol la blanca Estrella
havrà salido hermosa,

quando estarè en su casa; y pues forzosa
es su asistencia, dicha tengo

en que me asista, pues buscar prevengo
modo, para decirle que me aguarde,

y bolverme à su casa, aunque me tarde;
pues que Laura el postigo del jardin,
dice, dexa entreabierto para el fin

de mi amor: amigo, en este pucto
no es ocasion que hablemos mas en esto;

al sitio decretado. *Conde*

Almirant. Pues no aya falta.

Cond. Mi cuydado no se descuida.

Almirant. A Dios, que importa ahora
no hacerle falta al Rey, y pues desdora
asi mi honor, venganza.

Cond. *Se espera en nuestro intento.*

Guillermo muera

El de Napoles es hermano suyo

Vanse, y sale Cesar de Esclavo Etiopé.

Ces. Amor, que alientas las almas;
amor, que los corazones
ánimas á conseguir
imposibles, no me notes
el que examine las luces
con las sombras de la noche;
y por no ser tilde obscuro
de la desgracia, borrones
tiñan mi rostro, que no es
la primer vez, que compone
el arte, sobre una sombra
labrar puros los candores:

O el Artífice lo diga,
que diestramente dispone,
para admiracion del arte,
plata, y pez, sacando el molde,
á diligencias obscuras,
logrados los resplandores.

Ha, como el honor se mira
á las Estrellas conforme;
pues para acreditar luces,
mas brilla en la obscura noche.
Partí con mi hermano, en fin,
á Cerdeña, donde al choque
primero de las Armadas,
de Sicilia los Pendones
tremolaron la victoria,

En el tiempo que tres Soles
en tres Auroras, dexaron
todo el circulo del Orbe:

Entróse, en fin, el socorro,
y cauto yo en él, adonde

apenas havia obscura
baxado la negra noche,
quando en una Saetia,
que traxo la nueva, el nombre
á un tiempo, y color mudado,
dexando á mi hermano el orden
de gobernarse, y tambien
la advertencia, que no logren
saber el fin de mi ausencia,
quando allá mi falta noten
mis amigos, y criados,
dandoles causa, que estorve
á que su cuydado haga

Qualesquier averiguaciones:

Argos de mi honor, bolvi,
alentando mis temores,
á castigar evidencias,
á impedir las ocasiones.
De la antesala he pasado,
discursivo en mis pasiones,
sin ser visto, ni escuchar
aun la menor voz:
adonde estará Fenix? á espacio
pensamientos no ya el golpe
logrés, haciendo cuydado
de un descuydo: nada se oye;
ó zelos! quanto teneis
de cobardes, por traydores.

Dent. Music. Rapáz Cupidillo,
ciego Dios Lince,
no te retires,
que en riesgos de los instantes
ay contingencias posibles.

Ces. Bien hicieron mis sospechas
en bolver, si riesgo corre
en un instante, segun
repetieron esas voces.

Mus. Buela Cupidillo, si dichas consigues,
no, no te retires,
que en las fortunas, la suerte
el castigo no distingue.

Ces. Si distingue, pues al lance,
que así repetis acordes,
en sus acasos prevengo
reparos, por que así logren
mis prevenciones fingidas,
aparentes prevenciones.

Mus. Calce plumas, calce, tu deseo libre,
no, no te retires,
que en diligencias cobardes
se logran tarde los fines.

Ces. De los jardines del Rey
esta musica se oye,
y lo que allí es harmonia,
es guerra que el pecho esconde,
y es verdad, pues los oídos,
de lo mesmo que proponen
forman guerra; y aunque vag
la voz, sin forma se oye,
para la lid, mis rezelos

for-

Forman cuerpo de las veces.

Salen Fenix, Flora, y Laura.

Flora, Laura.

as dos. Què nos mandas?

en. Cerrad aqueles balcones,
que caen al jardin. Lau. Por què?

en. Por que el dolor aprisione

al alma, que sus pesares
no es bien alivie. Lau. No llore

perlas el Alva, que rien
los nacares de tus soles:

diviertete. Fen. Ay Laura mia!

què gustos, què diversiones
puedo tener, si à Don Cesar
no tengo? Ces. Feliz el hombre,
que haciendo costa à los riesgos
su seguridad conoce.

en. Dexadme, que el pensamiento,
gusano, à tarèas logre
labrar con memorias tristes,
carcel breve à mis pasiones,
adonde buelvan mis ansias
à nacer de sus rigores.

al Mart. Señora; pero què miro!

al salir Martin encuentra con Cesar,
y Laura; al ver à Martin
le vè tambien.

Laur. Què tienes? pero què veo!

Señora, un Negro disforme,
como guarda de tesoro,
està allí Fen. Quien eres hombre?

es. Señora (ay Fenix divina!)

no mi presencia os asombre,
y decidme, si sois Fenix,
esposa del Cesar, por que
para vos traygo esta carta;
y de que esclavo me nombre
vuestro, y de Cesar, la suerte
infeliz, feliz dispone

sus acasos, por que siendo
preciso arrastrar el golpe,
el hierro de la cadena

suavizò los eslabones,
haciendo atento al reparo,
quando amable quietud logre.

Laur. No es muy bozal este Negro.

Mart. Serà este un perrazo noble
en la estirpe de los galgos.

Ces. Bien mi engaño se dispone.

Fen. Fenix soy, dame la carta;

llega. Ces. Dudan mis temores.

Fen. De què? damela. Ces. Ahora si.

Fen. Pues què diferencia pones
de un punto à otro?

Ces. Bien grande:

y es mucho que no lo *notes*

por que antes mi mano estava

con discursos muy conformes

dudando llegar al dia,

por no unir contradicciones;

mas ahora que el Aurora

quita el cendal, que se opone

à eclipsar rayos de nieve,

que ya tu mano descoge,

llego sin temor, pues media

el Alva entre dia, y noche:

O què bien en el jazmin

reberveran mis borrones!

Laur. Este Negro està muy blando.

Mart. Los Negros son algodones.

Laur. Donde hallaste esa noticia?

Mar. En la historia de Achiotos,

que dice, que son al Sol,

para que su pluma moje,

algodones estos negros

del tintero de la noche.

Ces. No se haga bufon, amigo;

y mire, que no me enoje,

que le estrellarè los sesos.

Mar. Son huevos? Laur. Mal gesto pone.

Mar. Oyga, y què humos tiene

el tizon! Ces. Con dulces golpes,

la aguja del corazon,

que inquieta se reconoce,

alborotada en el pecho:

mas què dudan mis razones,

que tremula esté la aguja,

si està mirando su norte?

Fen. Mahomet, gustosa he leído

de mi esposo los renglones;

y admiro, que no me dice

con quien vienes.

Ces. Que eso noten

vues-

vuestros reparos, no admiro,
quando acá no me conocen.
Fiado de mi nobleza
me embió solo; (no os asombre,
que tambien ay entre los Negros
politicas atenciones;
en un barco, que el aviso
traxo al Rey, oy antepone
mi defeo, el lograr vèr,
que à vos por dueño conoce.

Fenix. Ya veo mi esposo, dice,
como en un travado choque
tu persona hizo cautiva;
y mientras que se dispone
tu cange, gusta que estès
en mi casa: que eres noble
me avisa, y tambien, que estime
tu persona. *Ces.* Son favores,
que Don Cesar, mi señor,
me hace, y juro, que el nombre
no merezco en el de esclavo
vuestro, pues oy: labio, adonde
caminas?

Sale el Alm. *Fenix*, què hace?

Laur. Divertida con un Gozque,
que ha embiado mi señor, està.

Almirant. *Fenix*?

Ces. Ya espero que logre
la suerte todo mi intento.

Fen. Entre uno de los choques,
que ha tenido allà en Cerdeña
Cesar, mi esposo, este noble
Etiopè cautivó. *Ces.* La suerte,
que nos fue entonces,
al principio favorable,
acabò infeliz, de adonde
resultò mi cautiverio;
dichoso, pues, que me opone
à tus plantas. *Alm.* Alza, pues,
que muy bien se reconoce,
que eres noble en tu atencion:
como es tu nombre? *Ces.* Mi nombre
es Mahomet; Etiopia,
à quien campañas, y montes
riega el caudaloso Nilo,
es mi region: Saba el noble
Patrio alvergue de mi vida,

que fue un tiempo, desde adonde
por influxos del destino,
sali à surcar el salobre
Mar, donde fui de mi mismo
Pirata de mis pasiones,
enemigo, siendo amigo,
andando el dia, y la noche,
para sustentar mi pena,
à corso de mis temores:
por Cabo, en fin, de una nave,
entre las que el golfo rompen,
à los Mares de Cerdeña
lleguè: mas cesen mis voces;
solo sè que soy tu esclavo.

Alm. La fortuna no es inmoble,
espera que mudará
tu suerte; y pues ya la noche
baxa, *Fenix*, à tu quarto
te retira. *Fen.* Hasta donde,
Conde cruel, llegaràn
tus alevos sinrazones?

La Reyna Matilde, haciendo
à mi humildad mas favores,
me ha mandado que la vea:
no es, sino para que estorve
de Don Enrique el arrojó;
y así... *Ces.* Crueles rigores,
què intentará? *Fen.* Tu licencia
espero, y alientos cobre
mi amor para aquesta empresa.

Alm. Soy à obedecer conforme
contigo à la Reyna; y pues
voy à mis obligaciones
à Palacio, como padre,
y amante entrarè en el coche
contigo: y tu à Mahomet
pondràs su quarto. *Mart.* Ajustòs
que el tizon se quede en casa.

Alm. Ea, vamos. *Fen.* Oy mejores
seguridades ofrezco. *vans.*

Alm. Yo vengarè mil baldones.

Laur. Mi amo, y mi ama se vãn:
fortuna ha tenido el Conde;
antes abrirè el postigo,
que la siga, ni lo note,
que yo sirvo à mi interès:
Señor Negro. *Ces.* Ese es mi nombre

que

2. 29. ya 2. 29. (2. 29.)

El Negro del Cuerpo Blanco.

17

dond
que quieres, blanca? Lau. Que venga
le dirè su quarto. Mart. Oyes,
parece que te parece el Negro,
a. Y qué? Mart. No se enoje,
que querer à hombre de Negro,
son cortesanos primores.
sur. Martin, no seas malicioso.
ar. Son ~~presumpciones~~ *presumpciones*.
Vanse los dos.
es. Cuydadoso me ha dexado,
y en mayores confusiones,
que à Fenix llame la Reyna:
ò como los zelos roen
al corazon! Y le arrancan
sospechas de los vapores;
pero asistirla su padre,
hace mis dudas menores,
que no ignoro, que sospecha,
como yo, sus intenciones:
vamos, Martin. Mart. El irá
à dormir con los lechones,
que no le quiero conmigo.
es. Ya le he dicho, no me enoje:
preciso es tratar con estos,
por que el engaño se logre.
art. Por Dios, que le tengo miedo:
señor Mahomet, si usted corre,
corra conmigo, y corramos
corrientes correspondones.
es. Vamos, amigo Martin,
que ya es hora. Mart. Hasta donde?
quieres mojar la palabra,
vèn donde ay buenos licores,
es. Voy à beber con los zelos
un veneno, que me ahogue.
art. Voy à beber un vinico,
que triaca me conforte.
Ense, y suena musica, y sale la Reyna.
us. Kapaz Cupidillo, ciego lince,
no te retires,
que en riesgos de los instantes
ay contingencias posibles.
eyn. El mar de mi confusion
se bolviò à su tempestad,
donde la serenidad
fue mas susto à la razon.
De unos, y de otros desvelos,

confusion, que sosegaste,
bolviste, donde encontre,
de las hondas de mis zelos,
el suspiro en la violenta
tormenta, alivio à que aspiro:
me aflige mas el suspiro
por ayre de la tormenta.
Naufrago el incendio hecho
en el mar de la evidencia,
y el rigor de su inclemencia
diò conmigo en el despecho.
O ruína del amor!
que al trono de mi deidad,
sin mirar la Magestad,
arruína tu rigor.
Puede el Rey, es ceguedad,
quando tan justo le hallo,
ofender tan buen vasallo?
quién me dirà la verdad?
Sale Fenix. Yo
à tus pies, Reyna, y señora,
buscando alivio en mis males....
Reyn. Sola tu me la dixeras.
Fen. Vengo oy à sacrificarme
à tus aras. Reyn. Alza, Fenix,
à mis brazos. Fen. Celestiales
esferas son, donde sube
el que asi humillarse sabe
al templo de tu grandeza,
al puerto de tus piedades,
abrigo, y sagrado busco,
como Puerto, y como Imagen:
Navegante Peregrino,
pues en los inciertos mares
de mis penas, en los riscos
de mis tristes soledades,
medroso, en suerte infeliz
teme el sentido cobarde,
peregrino, al vandolero,
y al Pirata navegante.
Por asilo de mis penas,
por remedio de mis males
te busco, y tu compasion
mis ahogos acomoañe,
que males acompañados
suelen ser menores males.
Amparado del poder,

C

sim

20. sin que en mi riesgo repare,
el templo de mi honor terso
oy intenta profanarle,
atropellando imposibles.

Sal. el alm. Su Magestad, que Dios guarde,
manda llamar à su Alreza.

Reyn. Què mis zelos, y pesares,
hasta el acaso publiquen!

Fen. Què ahora entràra mi padre,
para no decir quien es
el traydor que me combate!

Reyn. Prosigue, Fenix. *Fen.* Señora,
solo concluyen mis males
con pedirte, que interpongas
tu piedad, y al Rey le hables,
para què de tanta guerra
mi esposo Cesar descanse:
Esto, señora, te ruegan
mis ahogos, mis pesares;
Deydad eres, y muger,
entenezcante mis males;
como muger los ahogos,
y los ruegos como imagen.

Reyn. De que Fenix no prosiga
ha sido causa su padre;
pero si mis zelos hablan,
què importa que su voz calle
Fenix, yo tendrè cuydado,
que quizá aquesse mal nace,
sin que tu tengas la culpa,
de osadas temeridades.

Fen. El Cielo guarde tu vida.

Laur. Plegue à Dios, que no la guarde,
pues por su visita pierdo
ganar unos buenos guantes.

Alm. Ven, hija, que pues D. Cesar
no està aquí he de acompañarte.

Fen. Quien, señor, uniò tan fino
finezas de esposo, y padre?

Alm. En dexandola en mi casa
bolveré, por que no aguarde
el Conde, adonde citados
han de aguardar los parciales;
que presto vengar espero
agravios que el Rey me hace.

Fen. Ay Don Cesar! ay esposo!
què de sustos me combaten!

Vanse el Admirante, y Fenix.

Laur. Abierto dexé el postigo,
para que por èl entrase
el Conde; y yo centinela
del jardin, he de aguardarle
despues que estè recogida
mi ama; esto, amigos, hace
dar, ante omnia, que no ay cosa
que un dòn liberal no arrastre. *va*
Sale el Rey. Luchando con dos sospechas
de mi vida, y de mi fama,
amparado de la noche,
vengo à averiguarlas ambas;
para cuya prevencion,
asistido de mi Guardia
he venido; retiraos,
ninguno siga mis plantas;
y esperadme en este sitio
hasta bolver.

Sold. 1. Lo que mandas
obedecemos, señor. *Van. los dos*

Rey. A dos cosas de importancia
he salido de Palacio:
una, el aviso (què infamia!)
de que aquellos que me asisten
con mas cariño, esos tratan
de darme muerte, y se juntan,
siendo noche en una casa
que ignoro; y saber deseo,
quien son los que asi me agravia

Una carta oy recibí,
sin firma, que me avisava
de esta traycion: ay quien quie
la Regia Corona amarla,
poniendo al amor embate
de una traycion su garganta?

La otra, zelar atento
otro honor viva atalaya;
pues mientras Cesar armado,
con su vida el mio aguarda,
al buen vasallo, el buen Rey
paga en lo mismo que paga,
inquiriendo, el que ser puede
el que su casa profana,
para que à un tiempo se vean
su venganza, y mi venganza.
Oy me escribe dando cuenta,

co-

Gaga

El Negro del Cuerpo Blanco.

19

como llegando mi Armada
con el socorro, tuvieron
un choque, con dicha tanta,
que en lo obscuro de la noche
se favoreció la Plaza;
y en mi es nueva obligacion,
que yo este favor le haga:
zelosa la Reyna vive,
creyendo cierta, que agravia
mi cariño su decoro:
de su engaño no se espanta
el discurso, pues la noche
del incendio, desmayada
à Fenix sobre mis brazos
la hallaron; que à no ser tanta
la confianza de Cesar,
perdiera el la confianza.
Quièn seria el hombre (ay Cielos!)
que una accion tan temeraria
executò? quièn seria?
mas ahora en la probanza
del delito, solo juran
las dudas que su ignorancia
tan solamente depone:
mas basta, discurso, basta,
que si son testigos dudas,
mal comprobarà la causa.
Las paredes del jardin
son estas: esta es la falsa
puerta: mas Cielos, que veo!
sobre falso està cerrada.
Si, Fenix? què es lo que digo?
ya lo dixè, vil, villana,
al honor mas puro impone,
por facil horrible mancha.
No pudo dexarse abierta,
creyendo, que la cerrava
esta puerta, algun criado?
si pudo: O no pudo falsa
quedar abierta al soborno?
tambien: pues sea esta la causa,
ò sea olvido, en ^{un} umbral
me ha de vèr la luz del Alva.

Sale Laura por la puerta del Jardin.

Laur. Conde? Rey. Quien?

Laur. Enrique, entra.

Rey. Què escucho, Cielos!

Laur. Què aguardas?

mi señora fue à Palacio,
à que la Reyna alcanzàra
del Rey, el que mi señor
bolviese à la Corte; si andas
con temor, y el tiempo pierdes,
no le echas la culpa à Laura.

Rey. Què he de hacer en este lance?
torpes animò las plantas.
O delito! que à un fingido,
à todo un Rey acobarda.
Pero sepa mi amistad
fingir, hasta que de tantas
sospechas salga mi pecho.

Laur. Esperate un poco, aguarda,
que de la ventana que hago
he de cobrar la alcabala:
eres tu relox del Sol,
que apunta, y no da?

Rey. Reparas bien; toma esta sortija.

Laur. Digo, que soy buena lanza.

Rey. Ahora importa saber,
si Fenix aqui es culpada,
ò es traycion, que ha fomentado
el Conde con la criada.

Laur. La puerta dexè entreabierta,
cautela precisa, para
si el padre de Fenix viene,
que el Conde al instante salga
sin detenerse. Rey. No vienes?

Laur. Si: vèn siguiendo mis plantas.
Vanse, y salen el Conde, y un Criado.

Cond. Mucho, Celio, hemostardado,
y estàrè esperando Laura
por la puerta del jardin.

Cel. Y el Almirante? Cond. Tan varias
son las dudas en que queda,
que creo que vendrà el Alva,
y no las havrà resuelto:
yo fingiendo, que unas cartas,
precisas para aquel lance,
se me quedaron en casa,
pude asi desocuparme,
y lograr dicha tan alta,
dando treguas al amor,
para mitigar mis ansias.

Cel. Mira, señor, lo que intentas.

3.º Dra

2.º y 1.º Dra.

3.º Dra. y 1.º

3.º Juan y Criados

3.º Dra.

1777 26 de Mayo

20

Comedia Famosa.

Cond. O qué necio, Celio, andas
en aconsejarme! pues
mi amor del cariño pasa
à ser desprecio; y así,
mirandome en las dos causas,
à de amante, ù de corrido,
la ocasion he de lograrla.
Aquesta es, Celio, la puerta;
bien me cumplió la palabra,
que abierta està; Celio, tu
en la otra calle me aguarda.

+

+

Vanse, y sale Cesar.

Obscuro

Ces. En la quietud de la noche
dormidos todos descansan;
y solo yo desvelado,
de mi honor hecho atalaya,
vengo à celar mi ~~delito~~ *aspirio*.
ha honor, que con ley estraña
me traes à inquerir la culpa,
sin querer hallar la causa!
Prudente, y cuerdo mi hermano,
ha governado la traza,
segun parece, de fuerte,
que à mi industria no ha hecho falta.
Qué pesada està la noche!
qué à espacio las horas pasan
en el relox de un cuydado!
qué de golpes no maltratan
el corazon, al volante
de la memoria tyrana,
sin que el mostrador, que es
el sentido, en penas tantas,
señala para el alivio
el indice à la esperanza!
Del quarto de Fenix es
esta la puerta, su entrada
ha de ser lecho al cuidado.
Can foy, que lince descansa,
velando leal al dueño,
previniendo en su constancia
el latido, como aviso,
y el diente, como amenaza.

Echase delante de la puerta.

Sale el Cond. Qué en silencio està la noche!
dormida yace la casa;
de qué temes, corazon?
ahora en la ocasion desmayas?

el Almirante està fuera.
Cesar està en la Campaña?
pues corazon, de qué temes?

Salen el Rey, y Laura.

Laur. Hasta recoger la casa
ha sido fuerza que esperes;
logra de tu amor el ansia,
pues da lugar la ocasion,
que no importa, que tyrana
Fenix se muestre, que al fin
es muger, y aunque se halla
enamorada de Cesar,
le puede olvidar mañana,
que las mas somos así:
vente conmigo. *Rey.* Ha criadas,
domesticos enemigos
del honor! *Cond.* Qué me acobarda
àcia aqui ha de estar su quarto,
que oy me lo previno Laura.
Ces. Pasos lentos aqui escucho;
tormentos, id con templanza.
Quièn vâ? quien es? no respondes.
Laur. A Dios, hundiòse la casa,
temblando de miedo estoy.

Ces. Quièn es?

Cond. Confusion estraña!

Rey. En lo impensado del lance,
el discurso se embaraza.

Ces. Pues de esta suerte sabrè,
quien el lagrado profana
de esta casa. *Laur.* Muerta estoy!
que este es el perro que ladra.

Cond. Toda mi fuerte es abismos.

Dent. Fen. Trae aprisa luces, Laura
que en la antefala es el ruido.

Rey. Con el susto la criada
se apartò de mi, y no sè
adonde pongo las plantas:
qué he de hacer?

*Andan todos equivocados, y Laura encuen-
tra con el Conde.*

Laur. Conde? *Cond.* Quièn es?

Laur. Quièn quieres que sea? Laura
vente conmigo. La puerta
encontrè: qué à espacio q andas. *van*

Ces. Traydor, adonde te ocultas?

D. ni. Alm. En mi casa cuchilladas;
ola,

ola, criados; quien và?
 ur. Mi señor; ay que no es nada.
 es. Ya he encontrado à este traydor.
 ey. Este discurso me valga:
 ha de la Guarda, Soldados.
 lm. Quien atrevido en mi casa?

Sacan luzes.

ale Fen. Quien en mi quarto atrevido?
 es. Muera el traydor que te agravia.

lm. Tente Mahomet, que es el Rey;
 hasta llegar la venganza,
 disimule mi prudencia. *Sale el Cond.*

Cond. Gran señor, què es lo que mandas?
 pasando por esta calle

escuchè como llamavas,
 y hallando una puerta abierta
 he llegado, què te pasa?
 bien he salido del lance.

Rey. Bien finge el Conde su infamia:
 y à vos, quien os ha traído aqui?

Mar. Este es perro de casa.
 ponde. Valgame aqui la disculpa.

Naturaleza, ò constancia,
 que tenemos de ser fieles
 esclavos del que en campaña
 nos vence; aqui me ha traído
 al rumor que se escuchava:
 y si alguno, allà en mi tierra,

aunque el Rey fuera, intentàra
 profanar mi sacro honor
 à deshoras en mi casa,
 dando à la malicia asumptos
 para sospechas villanas,
 lo defendiera constante,
 sin ser traydora esta Espada;

delante. Rey. Basta, Almirante.

alm. Aunque me ha enojado, tanta
 lealtad pagarè. Rey. Quien es,
 antes que hebleis mas palabra,
 ese Etiope? alm. Un honrado
 Africano que en la Campaña
 cautivò valiente Cesar.

Rey. Nunca vi accion mas hidalga,
 que un barbaro sea leal
 con su señor, y que haga
 aquesta traycion el Conde.

Cond. Qual havrà sido la causa
 de hallarse aqui el Rey? mortal,
 aun no animo las palabras.

Fen. Suspenso he quedado al vèr
 este lance; estoy turbada!
 Cielos, el Rey à estas horas
 como entraria en mi casa?

alm. Dexando esta confusion,
 paso à agradeceros tantas
 mercedes, como oy haceis
 à mi casa, y siendo estraña
 la novedad, os pregunto.

Mar. No vendrà sin caso à casa.

Rey. Disimular es preciso,
 y mal podrè, hasta que haga
 dar castigo à tanta culpa,
 como tengo averiguada:
 Almirante, yo sali
 esta noche à inquirir tantas
 noticias, como me han dado
 de unos traydores, que tratan
 de oponerse à mi Corona;
 traycion, que si averiguarla
 consigo, con sus cabezas
 al Mundo darè venganza.

Cond. Antes que tu la averigues,
 la veràs en ti lograda.

alm. A estos rezelos conviene
 ir previniendo la saña.

Rey. Y saliendo de Palacio,
 al pasar por vuestra casa,
 abierto encontrè el postigo
 del jardin; oí unas vagas
 voces, curioso me acerco,
 sin dexar, que de mis Guardas
 entrase alguno, que el Conde

en

*por q. ya el moro à Cesar
 es mio, cuantose enojo
 de el mi lealtad y esia
 en mi no amor sino infamia
 no dar muerte al f. atrevido
 injusto y alebe trata
 del f. veneno por dueño
 manchar la brillante fama
 Alm. Quita perro ò vive Dios
 Gaurg. u Alura se halla-*

en entrar aqui...*Cond.* Fue causa
oír tu voz, pues pasando
acaso tambien, la Guarda
encontré, y al mismo instante,
que tu Alteza la llamava,
movido de mi lealtad,
siendo norte tus palabras,
llegué, quando el Almirante
llegó tambien.

Laur. Bien la amasa.

Rey. Encontré con ese esclavo,
facó valiente la Espada;
hizo bien; llegasteis vos,
y solo siento que aya
sobresaltadose Fenix.

Ces. Ettando en quietud la casa,
qué ruido seria aqueste?
y como encontrò la falsa
puerta del jardin abierta?
todo lo dudo: à mis plantas
un papel està, y fer puede
à mis dudas de importancia:
aquesta sea la industria,
para que no noten, ni hagan
reparo en alzarle. *Rey.* Fenix,
yo os considero afustada
perded el rezelo, entraos
en vuestro quarto, y mis Guardas,
y vos Conde, me asistid. *Alm.* Y yo.

Rey. Vos quedaos en casa,
que yendo el Conde conmigo,
segura llevo la espalda.

Fen. O alevé Conde! ò tyrano,
como tu traycion me agravia!
ya os obedezco, señor.

Mar. Qué muda has quedado, Laura!

Rey. Pues ya è, que el Conde, Enrique,
de aqueste agravio es la causa;
yo castigarè su arrojo,
pues al que me sirve infama.

Ces. Yo velarè de mi honor,
Argos prudente, mi casa.

Fen. Yo mori è de mi pena,
si resistencias no bastan.

Alm. Yo darè Rey à Sicilia,
desagraviando mi fama.

Cond. Yo conseguirè mi amor,

dandole fin à mis ansias.

Rey. Y en tanto, que del castigo
llega el filo de mi Espada

Ces. Y en tanto, que del embozo
aqueste engaño me guarda.

Fen. Y mientras mi injusta fuerte,
de fer contra mi se cansa.

Cond. Y en el tiempo que no logro
de mi amor aquesta llama.

Alm. Y en el interin que llego
à conseguir la venganza

Rey. Deme prudencia mi industria.

Cond. Deme paciencia mi ansia.

Fen. Deme mi honor fortaleza.

Alm. Deme consejo mis canas.

Ces. Denme los hados ayuda
para acrisolar mi mancha,
pues por no empañar mi honor
me la he puesto yo en la cara.

Gas. JORNADA TERCERA.

*En Fenix, Don Cesar, Martin,
y Laura. (Pia dra.)*

Ces. Aunque conozco, señora,
que por lances de la suerte
foy tu esclavo, no por eso
en mi noble pecho puede
saltar la atencion, usando
de los estilos cortesies,
que tambien el noble esclavo
politicas leyes tiene;
y así, señora, te pido,
no al pesar ciega te entregues,
que dès alivio à tu pena.

Fen. Ay Mahomet, que tu no tien
noticia de mi grande ahogo!

Ces. Ojalà no la tuviese;
mas no puede ser mas grande,
que el mio (ay de mi!) si puede
dime tu dolor, señora,
que tal vez suceder fuele,
hallarse alivio à la pena
en lo mas humilde, y debil.
Negro foy, mas Negro noble;
valgase en tanto accidente
tu concepto de mi tinta,
que fabrà lo que escriviere
tu labio con ella, hacer

que

que con mudos caractè es,
 solo tu, que los escrivas
 lo sepas, si los leyeres:
 dime tu pena (ay de mí!)
 pero calla, no la cuentes:
 temblando estoy de su voz:
 tu sentimiento refiere;
 dilo, calla, no lo digas;
 ¿què varios pareceres
 consulta el entendimiento!
 los zelos, como impacientes,
 lo que ignorar mas desean,
 es lo que saber pretenden.
Mar. Quién mete à este Juan Latino
 en ser duelista de requien?
Ces. Con lagrimas me lo dices;
 es, por que es mas eloquente
 el llanto? grande dolor
 se explica en Idioma breve:
 mira, que dudar me haces
 el que ahora imagine. *Fen.* Advierte,
 que hablas conmigo, Mahomet,
 y vive mi honor aleve,
 vil, que en ti un castigo haga,
 de fuerte, que. *Ces.* Señora, tente,
 perdona, si te he ofendido.
Mar. Dices bien; quieres que lo eche
 por esa ventana? *Ces.* Yo, señora.
Fen. Aqui de prudente
 me valgo, que tales hombres
 lo mas purpureo obscurecen,
 y él sospecha, que aquel lance
 à que anoche fue presente,
 me atemoriza, y así,
 mi labio mi fama aliente.
 Aunque castigar pudiera
 tu osadía (honor me temple!)
 por que infame no presumas
 en mi pecho sombra leve
 de ofensa contra mi esposo,
 vive el Cielo, y mi honor siempre,
 que al que tal imaginar,
 que al vil, que tal presumiere,
 yo misma, à manes tyranas
 de mi honor, le daré muerte:
 estas lagrimas que miras,
 si acaso à ti te parecen

poco valor... *Ces.* Alma, albricias.
Fen. Tengo esfuerzo muy valiente
 para derribar Coronas,
 si acaso se me opusieren.
Ces. No vi mas bellas las iras,
 ni mas dulces los desdenes:
 enojate mas conmigo;
 tienes razon, fui imprudente;
 dime mas, pues que perdonas,
 que tu rigor no me ofende,
 castiga mi atrevimiento.
Mar. Enojada no la temes;
 estás loco? *Ces.* Ya mas cuerdo
 este rigor me tiene.
Laur. Como ha de temerla, si
 su hermosura ahora mas crece
 enojada? pues si miras,
 en una mexilla tiene
 el Sol, y en otra la Luna.
Mar. Pues es Almanaque, Fenix.
Ces. Señora, di por tu vida,
 qué tanto à D. Cesar quieres?
Fen. No quiere tanto la risa
 del Alva, prados, y fuentes,
 no la vid al olmo altivo,
 no la yedra al muro fuerte,
 como yo quiero à mi esposo.
Ces. Ay idolatrada Fenix:
 tambien Don Cesar te adora,
 pues me aseguró mil veces,
 que en víctima toda el alma
 consagrò à tu sol luciente,
 y en las aras de tu imagen
 vive, quando à ti se ofrece:
 grosero he jugado el lance;
 juzgue, si le sucediese
 este caso à otro qualquiera,
 no siendo lo que parece,
 si ciego de amor, y zelos,
 especular no quisiese,
 fingiendo lo que no sabe,
 la causa que así le tiene.
 Ay Fenix del alma mía!
Laur. Mi señor àcia aqui viene
 con el Conde Don Enrique.
Fen. Ha traydor! y qué mal puede
 disimularse un tormento.

Ces.

Ces. Què así su lealtad arriesgue,
con el Conde el Almirante,
y que aquella carta encierre
el vil trato de los dos?
ó quien oírlos pudiese!

Fen. Vamos, Laura. *Laur.* Ya te sigo:
ó exemplo de las mugeres!

Mart. De estos ruidos que ay en casa
tu cobras los intereses.

Lau. El lo ferà, el lame platos.

Mart. Què he de ser yo?

Laur. Alcahuete.

Mart. Esto de tener oficio
de ayuntamiento, no puede
dexar de valer. *Laur.* Martin,
mira no nos oyga ese
jazmin de Guinea. *Mart.* No,
què suele irse muchas veces
en postillones de idèas,
adonde à él le parece,
y no nos oïra, que ahora
divertido està à las veinte:
en fin, Laura, eres tercera?

Laur. Què es tercera?

Mart. No lo entiendes;
ministra del Dios Cupido.

Laur. Què es ministra?

Mart. Hacer poderes
en negociacion de amor.

Laur. Què es negociacion?

Mart. Valerse
de componer alvedrios.

Laur. Què es componer?

Mart. No lo adviertes;
ser alfileres del gusto.

Laur. Dime, què son alfileres?

Mart. Corchetes del Dios de amor.

Laur. Perdona; què son corchetes?

Mart. Hurdidores del cariño.

Laur. Y què hurden?

Mart. Lo que texen.

Laur. No lo entiendo. *Mart.* Pues sino,
aquestos son alcahuetes;
y si preguntares mas,
los Diablos, Laura, te lleven.

Laur. Y à ti, Martin, Barrabàs,
por que el Infierno no enredes. *vans.*

Ces. Què un Rey tan justo, y tan fabio
à una pasion se sujete?

salen el Conde, y el Almirante.

Alm. Conde, mientras à mi quarto
entro por unos papeles,
aguardame en esa sala,
y perdona. *Vase.*

Cond. Bien me ofrece
la fortuna mi deseo:
aguarda, escucha, detente.

Ces. Què me mandas?

Cond. Al intento:
amor, el fiarme de este
he intentado, para que
este ingrato dueño Fenix,
ó por amor, ó violencia,
à conceder mi amor llegue,
teniendole de mi parte,
para lo que se ofreciere,
obligado del soborno.

Ces. Dime, señor, què pretendes?

Cond. Te atreveràs? *Ces.* Nada dudas
aunque aqui esclavo me adviertes.

Què intentará el Conde, Cielos!

Cond. Pues mira, sebe que; viene alguien.

Ces. Ninguno te escucha. *Cond.* Yo.

sale el alm. No he podido mas brev-
salir. *Ces.* Què así el Almirante
aqueste lance impidiese?

Cond. Què llegase à esta ocasion?

Alm. Mahomet, allà fuera vete.

Ces. Estos, aqui su traycion,
sin duda, que à tratar vienen:
Ya obedezco. *Alm.* Oye, en esa
puerta te està, y si quisiere
alguno entrar, antes de
avisarnos, no le dexes.

Ces. Bien sus trayciones rezelo:
Yo sabrè lo que pretenden.

Cond. Pues aqueste Negro, anoche,
fue ocasion de que perudiese
el lance; por èl espero
lograrle mas facilmente.

Ces. Pues este cancel la puerta
Al paño Cesar.

oculta, aqui he de ponerme
à escuchar sus intenciones,

El Negro del Cuerpo Blanco.

25

fabio y à saber lo que resuelven.
 Alm. El trato que està firmado
 del de Napoles, me tiene
 muy cuidadoso, y no sè
 donde està; mas pues ya tienes
 noticia del, hasta luego,
 que le busque, no nos puede
 importar, pues ha de estàr
 entre los otros papeles:
 y pues que ya estamos solos,
 que aunque de Fenix es este
 el quarto, estàr retirada.
 Al paño Fenix.
 Fen. No lo està, que à saber viene,
 si alguna traicion se trata
 con mi padre, en que ofenderse
 pueda mi honor; pues no dudo
 que algun engaño fomite
 para vengarse de mi el Conde.
 Alm. Tu pecho puedes
 descubrirme sin tardanza.
 Cond. Amigo Almirante, atiende.
 Sabe, pues, que los parciales
 todo mi cuidado tiene
 prevenidos, y esta noche
 al de Napoles pretenden aclamar.
 Alm. Conde, al intento:
 coronese de laureles,
 y muera su hermano, que
 intenta agraviarme.
 Cond. El cree,
 que el Rey es quien galantèa
 las luces puras de Fenix,
 y soy yo; dichoso engaño
 fue el del fuego.
 Alm. Acabe este
 padron de mi deshonor.
 Ces. Què escucho! necio, imprudente,
 què honor libras, si le manchas
 con una traycion aleve?
 Fen. Cielos, como asi mi padre
 ofender al Rey pretende?
 Cond. El General de Batalla
 el Puerto tomado tiene.
 Ces. Poco importa, si sus Cabos
 mis ordenes obedecen.
 Cond. Y la Cavalleria, que

manda Alexandro Sereni,
 à la obediencia del Rey
 de Napoles ya se ofrece.
 Ces. Apenas veràn su antiguo
 General, quando se entrenen.
 Cond. Todos el motin esperan
 à un tiempo nobleza, y plebe.
 Alm. Lo primero, Conde Enrique,
 sorprender al Rey conviene.
 Cond. Quièn lo emprehenderà?
 Alm. No sé, pero dime, te parece,
 que à Mahomet me declare,
 ese Etiope valiente,
 ofreciendole, que libre
 se verà, si lo emprehendiere?
 Cond. Valor tiene Mahomet; pero
 no sè ~~ac~~ Ya ardiente
 mi furor librarà al Rey,
 aunque ~~juzgo~~ me ofende,
 pues mas puede que mis zelos
 mi lealtad. Al. Pues de què temes?
 Ces. Retirarme mas afuera
 en esta ocasion conviene,
 pues su intento he conocido,
 y por si acaso pretenden
 declararme sus intentos.
 Fen. En muy grande error se mete
 mi padre. Alm. A llamarle voy:
 ola, Mahomet. Fen. Què pretende,
 llamando al Negro? Alm. Señor,
 què me ordenas? que obediente
 vengo à saber lo que me mandas.
 Alm. La puerta ~~terale~~ Ces. Oy tiene
 mi lealtad de castigar
 atrevimientos alevos.
 Alm. Mahomet, teniendo por cierto,
 que, aunque Negro, noble eres,
 y como tal, libertad
 desearàs, si tu emprehendieres
 nuestros designios, dinero,
 y libertad te promete
 nuestra grandeza. Ces. Què mandas?
 que si libertad me ofreces,
 à todo riesgo me expongo.
 Alm. Pues mira, si tu te atreves
 matar al Rey Guillermo.
 Ces. Mucho en dudarle me ofendes.

D

Cond.

adan la muerte a Guillermo

Ba. y 2^a y 3^a.

Cond. Tendrás valor? *Ces.* Eso dudas?

Alm. Tendrás animo? *Ces.* Eso temes?

con esto estorvo, que de otro para el lance se valiesen.

Cond. El modo de introducirte en su quarto yá previene mi discurso.

Ces. Como? *Cond.* El Rey me embió à llamar, quando entre, por detrás de los tapices podrás seguro esconderte.

Alm. O quando yo entre à escribir una carta, que me tiene ordenada para el Cesar, puedes entrar. *Ces.* Mas no espere la duda. *Alm.* Pues à la empresa.

Ces. Lo que mi valor oy puede ofreceros, es, que muera el que à mi Rey ofendiere.

Cond. Eres valiente, Mahomet.

Ces. La razon hace valientes: dadme un puñal. *Cond.* Este mio, instrumento de su muerte sea (ay de mi!) *Alm.* Qué ha sido?

Cond. Herirme. *Ces.* Es, que previene derramando sangre. *Cond.* Qué?

Ces. Felicidad en mi suerte.

Alm. Ea, Mahomet, à la empresa, para que tu fama aumente.

Cond. Este triunfo mas añade à tus invictos laureles. *vans.*

Ces. Pues yo os aliento; id seguros, hasta que mi rigor llegue; ea lealtad, à librar

à mi Rey, aunque me ofende.

Sale Fenix. Mahomet.

Ces. Ay dueño amado! qué mandas?

Fen. En mi quanto (fuerte infiel)

mi sentido os ha escuchado

la prevenida traicion,

que quieres executar,

y tu al Rey no has de matar.

Yo lo pido. *Ces.* Ay corazon!

Fen. Y antes te advierte el cuydado,

que executes tal rigor,

que el Conde es solo traydor,

y mi padre està engañado.

El Rey no tiene delito en la culpa que previene mi padre

Ces. Pues quièn la tiene?

dilo ya, que mas me irrita.

Fen. A ti, qué te toca ese

aviso? Y por qué saber

tu puedes, ò pretender,

que el Rey fuese, ò que no fuese

Ces. Algo, pues, si me tocàra;

mas qué es esto? donde voy?

que olvido, que Mahomet soy

ahora, y no Cesar. *Fen.* Pensàra

mal, y el que intenta mi agravio

sepa, que en mi pecho cupo;

y si el corazon lo supo,

no lo ha de saber el labio.

Al. El Rey prompta avisarè

del riesgo en que està metido,

haciendo favorecido

à quien traydor es, y fue;

Al. Pues serà razon que quadre,

quando en librarle consigo

no se despeñe mi padre;

pues apercebido el Rey,

no lograràn el intento,

que yo ofensas no consiento,

Al. que es de honor primera ley;

y asi, Mahomet, reparar

debes, no siendo homicida,

que yo he de perder la vida,

ò al Rey la tengo de dar. *vans.*

Ces. Que he de perder yo la vida,

ò he de dar la vida al Rey.

Corazon, qué mas indicio

de mi agravio quieres ver?

qué mas evidencia, honor?

ò ley de ~~los~~ zelos cruel!

que el que tiene en ti razon,

el mas ofendido es.

Puede ser esto lealtad?

si, bien lealtad puede ser;

mas sea agravio, ò lealtad,

à mi me toca atender

à castigar los traydores;

y si ella lo es tambien,

muera Fenix, que asi vive

mi

El Negro del Cuerpo Blanco.

mi honor, mi lealtad, y Rey,
y muera tambien su padre,
pues en su delito hallè
culpa, que el castigo obfenta;
y en honrosa empresa es ley
castigar por ser traydores,
amigo, padre, y muger.
Y pues ya la traycion llama
à mi lealtad, por que fiel
oy pretende desmentir
tan aleve, y falsa fee;
mueran, mueran los traydores
todos oy, à la altivez
de mi valor; sus delitos
castigados han de ver.
Esta carta, que confirma
su traycion, la llevarè
conmigo, por que el Rey vea
mi lealtad, y viva el Rey, *mea y*
que muriendo tambien Fenix, *uier*
ya no tengo que temer.

Vase, y salen el Rey, y el Almirante.

Rey. Almirante. Alm. Què temor!

Rey. A Cesar, mi grande amigo,
escrivisteis? Alm. Mal amigo
mis rëcelos, si señor.

Rey. Muestra, firmarè.

Alm. Què fiero es el delito!
turbado estoy al mirarle airado.

Rey. Desiendo lo que mas quiero.

Alm. Si sabrà que prevenida
està la traycion? Rey. Mi hermano,
el de Napoles, tyrano
se muestra contra mi vida;
si, pues lo hace evidencia
un papèl, que se me diò,
sin saber quien, ni quien no,
ayer, estando en Audiencia:
ninguna razon abona
su atrevida sinrazon,
pues por mayor, y varon,
herede aquesta Corona:
causa serà à sus intentos,
y en su vil parcialidad,
una infame deslealtad
de vasallos mal contentos.

Alm. El temor, temo al habiar,

que mi traycion no publique.
Rey. Avisad al Conde Enrique,
que venga. Alm. Voyle à avisar:
su vista me causa horror;
mas mi temor es en vano:
muera, pues es Rey tyrano,
y satisfaga mi honor,
pues el Conde ya havrà entrado
al Negro en este aposento,
y en consiguiendo el intento,
nada quedará arriesgado. *vas.*

Rey. O ambicion del mandar!

ò anhelo del interès,
si supieras bien, *qual es*
la fatiga del reynar!
en la Corona brillante,
son, si lo averiguo aqui,
sangre el mas puro rubi,
llanto el mas fino diamante:

al principio, sabiamente

fue una venda el laurèl claro,

siendo à los ojos reparo

el coronarse la frente;

que el reynar, es padecer

dos anhelos la cabeza;

que son, guardar la grandeza,

adquirir, y no perder:

por eso aquella Matrona,

que Rodulfo Emperador

negó Audiencia, con rigor

murmurò de su persona,

diciendo en triste gemir,

viendo tardarse la ley,

dexa de Reynar, ò Rey,

si al vasallo no has de oir:

de forma, que en los Estados

han de hacer los Reyes buenos,

de los descuidos agenos

propios todos los cuydados.

El Conde tarda, y el sueño

treguas previene à mi mal;

que aunque Rey, naci mortal;

y aunque reparo el empeño,

nada en mi peligro advierto;

y así, duerma mi sentido,

que el Rey, aunque estè dormido,

se teme como despierto.

Dz

Duer-

Duermese.

De Cesar. Con secreto los traydores,
hasta el quarto (que accion loca!)
del Rey me han entrado; alli
temor causa su persona;
dormido le advierto, es cierto:
logre la accion mas heroyca
mi brazo: esta carta *que es*
la que su traycion informa,
al Rey la he de poner, donde
sepa; mas que veo! otra

Dexa caer su carta el Rey.
se le cayò de la mano:
aunque en accion temerosa
late el corazon suspenso,
no sè que razon ahora
me obliga à tomarla: Cielos,

Alza la carta, y lee.
que es lo que mi vista logra?
Don Cesar, mi General
de Tierra, y Mar (grande honra!)
luego, que aquesta veais,
à mi Real servicio importa,
que os partais para Sicilia.
El Rey Guillermo: Ea, locas
imaginaciones mias,

sino sospechas traydoras,
no es posible, no es posible,
que Rey, que el Mundo pregona
por justo, intente agraviarme:
pague una fineza à otra:
el trato de los traydores,
y el de Napoles, ahora
poner pretendo à sus pies,
pagando leal sus honras:
esta carta es para mi,
y pues à los dos importa,
esta, que à el conviene, dexo,
con que no es razon impropria
dexar leales trayciones,

y tomar traycion honrosa;
que si el Rey merced me hace,
quiza à mi honor injuriosa,
serà esta grandeza, quando
pueda alentarlas; mas sombras,
no eclipseis de un noble pecho
la luz de su fama heroyca.

Aqui retirarme intento,
antes que despierte, y me oyga;
y si los traydores vienen,
pues que los aguardo ahora,
juzgando que al Rey he muerto,
yo he de conseguir dos cosas:
una, que el Rey su traycion
sepa de ese papel; otra,
que vea el Rey mi lealtad,
y ellos mi valer conozcan;
sirviendo aqueste instrumento,
que alentò una accion traydora
de pluma, con que oy escriba
con su sangre mi victoria.

Escondese, y el Rey despierta.

Rey. Dando treguas al combate
en que lucha la memoria,
llena de imaginaciones,
fragil, el sueño aprisiona
los sentidos, por comun
tributo, que el cuerpo cobra;

[Que el està tan desvelado
este descuido ocasiona:
mucho tarda el Almirante;
aqui à nadie veo: ola

Salen el Conde, y el Almirante.

Cond. Señor, que mandas el Negro
nuestros designios malogra,
quando la gente ya aguarda
el aviso. Rey. Aquesto importa.

Cond. No sè que el alma recela,
que me inquieta temerosa.

Ces. Los traydores han salido.

Cond. Un sobresalto me ahoga:
llamado de vuestra Alteza.

Rey. Despejad. Alm. Desde aqui oyga
lo que le quiere: el sentido
no sè que al alma le informa.

Vase al paño.

Rey. Ya que hemos quedado solos,
decidme, por que me importa,
quien es de Sicilia el Rey?

Cond. Vuestra Alteza à quien pregona
el Orbe por su valor;
èl sabe la traycion toda.

Rey. Alzad, Conde, aquesa carta;
leedla, y sabreis quien logra

mi

mi amistad por su valor.
 yga *cond.* El verle airado me asombra:
 Señor? *Rey.* Què esperais? leedla.
cond. Yo, si, quando, mi persona,
 intentò. *Rey.* Leedla, pues.
cond. El Almirante, traydora
 accion ha usado conmigo.
es. Mis intentos bien se forman.
lm. Muy turbado el Conde està.
ey. Acabad. *cond.* A esos pies postra
 mi vida, si el Almirante leal usa.
ey. Què os esforva?
 Este el delito descubre:
 Conde què es esto? *Ces.* El ignora
 el veneno de la carta.
cond. Mi vida al temor zozobra:
 ya leo, si, la sentencia,
 que aqui mi muerte pregona.
 Yo, el Rey de Napoles, digo,
 y juro, que mi persona
 ofrezco con diez mil hombres
 al Conde Enrique: no oygas
 mi traycion, pues ya al decirla,
 el mismo delito me ahoga.
 Ha vil amigo! ha traydor!
ey. Mi colera mas enojas;
 dadme esa carta. *cond.* Señor.
ey. Què veo!
lm. El alma està absorta:
 què al Rey el trato diò?
Ces. Bien mis intentos se logran.
lm. Sin duda, que à mi en Palacio
 se me cayò (què deshonor!)
cond. Hasta el Negro falta aqui.
ey. Aun la evidencia lo ignora:
 yga quien seria tan leal,
 que de esta traycion me informa?
 no te bastava, traydor,
 en ser contra mi persona?
cond. Nada en mi defensa advierto.
ey. Sino, que con accion loca,
 derribar la Monarquia
 pretendes de tantas formas;
 ya pretendiendo mi muerte,
 yabatiendo esta Corona:
 ya con un amigo, à quien,
 por que mi favor le honra,

quiere tu vil intencion
 infamar su fama heroyca
 Ten dos acciones alevos;
 una, infame; otra, traydora;
 aquella, contra un vasallo;
 y esta, contra mi persona.
 Vive Dios. *cond.* Señor, señor,
 ya mi traycion es notoria;
 el Rey Guillermo Segundo
 os llama, si la piadosa Grandeza. *Caja*
Rey. Aunque ~~compañito~~ *Voces:*
 os perdonara la loca
 altivez, y la soberbia,
 que con accion alevosa,
 barbaramente atrevido, *Esro*
 haveis intentado la otra, *Grua*
 de atreverse al honor puro, *Juan y*
 y entrar amparado en sombras, *comp. dra*
 à profanar de tal templo
 con vuestras plantas las losas;
 y oculto Griego, intentais,
 por fuerza, llama traydora.
 Vos prevenis en el Puerto,
 sobre las humedas olas,
 varada Nave, que lleve
 robada la mejor joya,
 que à no ser Fenix muralla
 de diamante, à tales horas
 huvierais, con vil intento,
 logrado tan gran derrota:
 no reparais? que sois poco
 Jupiter à tanta Europa.
 Vos arrojado, y sobervio.
 (aqui el enojo me ahoga!)
 à las casa de un Soldado
 que llegò de vencer Tropas
 de enemigos, à quien yo,
 por logro de sus victorias,
 hice descansar, atando
 à sus manos vencedoras
 el dulce lazo de Venus
 en coyundas amorosas,
 atreveis à poner fuego,
 y robandole à su esposa,
 me la dais à mi, juzgando,
 que yo era el traydor, que prompta
 tenia vuestra cautela

à vuestra espalda engañosa :
contra Cesar vos.

Ces. Què esperà mi venganza?

Alm. Què esto oyga ? ha traydor!

Ces. Ha justo Rey!

sali de mis dudas todas :

perdone el Rey su presencia,
o castigue mi persona,
que donde mi agravio encuentro,
es la venganza forzosa. *Rey.* Vive Dios.

Sale Ces. Tened, señor,
vuestra Espada valerosa,
y de matar à un traydor
no me priveis de la gloria.

Dispara una pistola.

Cond. Muerto soy!

Rey. Què has hecho, Negro?

Ces. Aquellas caxas me estorvan
el responderos.

Dent. Traycion, traycion.

Alm. En tan injuriosa

afrenta, pues satisfecho
estoy, con mi Espada rompa
montes de azero, ganando
lo que à mi fama desdora.

Sale el Cap. Ebra, señor, tu persona,
por que un Exercito grue-o,
que sin duda cautelosa
la malicia prevenido
tenia, del Mar se arroja,
asaltando la Ciudad.

Rey. Ha traydores! que aun se logran
vuestros intentos: yo solo
con mi Espada.

Salen Fenix, Laura, y la Reyna.

Reyn. Señor, ahora

Fenix, tu riesgo me dixo:
mas qué veo! ya se postra
la vida de este traydor,
pagando tan alevosas trayciones.

Fen. Què es lo que miro!
ya cesaron mis zozobras.

Rey. El Rey con su muerte, oy
dis satisfacciones toma.

Laur. Pobre Conde. *Reyn.* Mas, señor,
solo tu persona importa
librar en tan claro riesgo.

Rey. Nada à mi valor asombra:
voy à castigar sobervios,
y à frustrar trayciones locas.

Dent. Arma, guerra.

Dent. Alm. Viva el Rey

Guillermo. *segunde* *iniquela*

Sale Marr. Santa Polonia
me valga, y Santa Susana:
havrà aqui donde me esconda?
mas otro muerto: Jesus!

Laur. Donde ay tantos, que te asombr

Mart. Dos mil quadrillas de diablo
quedan en casa, señora.

Fen. Què traes Martin? què te pas

Mar. Pasan mas de dos mil cosas:

estando yo en casa, el Negro
corriendo, mas que cien postas,
entrò al quarto, y yo al salir
à verle, le vi la forma
de mi amo propriamente,
que tomò con ceremonia
de encantamiento sin duda.

Yo le vi, y con temerosa
accion le seguí, y al punto
se vino à mi con rabiosa
indignacion, con la Espada
en la mano; yo, que cosa
tan diabolica conozco,
salgo à la calle; y él, contra
los enemigos, valiente,
echando fuego se arroja:

de suerte, que por él solo
tendrán los Negros victoria,
que son estos Negros di-blos:
aunque por este se nota,
que en casa dexò lo negro;
mas es, por que lo conozcan
su valor. *Fen.* Què será esto?

Reyn. Estoy confusa. *Fen.* Yo absor

Laur. A mi en este caso vale
la muerte del Conde, esconda
mi maldad: Martin, què dices?

Mar. Que no entiendo esta tramoya

Dent. Viva Guillermo, y Sicilia.

Mar. Viva; mas cierra la boca.

Dent. uno. Napolitanos, al Mar,
que nos cortan, que nos cortan.

Dent.

Rey.^a Oísteis:
retirad ese cadáver.

Fen.-- Yo señora
soy quien mas debo alegrarme
de su castigo.

Rey.^a Es notoria
tu lealtad.

Fen.-- Mas no es ella
la unica q.^e la memoria
del Conde me hace mirar
con horror.

Rey.^a Segun denotas,
tienes otras causas tu
para aborrecerlo.

Fen.-- Otras
y de tal naturaleza
q.^e con ser, (en quien blasona
de noble) el mayor delito
conspirar contra la propia
persona del Rey, aquí

otro sentimiento estorba
q.^e por traydor le aborrezca.

Rey^a... Explicáte: no dudosa
me tengas con ese enigma.

Fen... Del Conde la pasión loca
fué quien se atrevió al sagrado
de mi fama.

Lau... Guán dichosa Cap.^e
fui en q.^e muriere el Conde
sin decir q.^e á mí me toca
mucha parte!

Rey^a... Con q.^e el fuego
q.^e la noche de tus bodas
se vió en tu casa...

Fen... Presumo
q.^e de su industria fué obra
para conseguir robarme.

Rey... Luego el Rey...

Fen... A aquella hora

Llegaba allí, quando el Conde 2
amparado de las sombras
de la noche, entre la gente
q.^e allí el incendio amontonado
entrar pudo, y me sacaba
entre la mortal congoja
de un derribo.

Rey^a... Segun eso
el entregó tu persona
al Rey: Ah quanto te debo
pues con tus palabras borras
unos zelos q.^e mi alma
martirizaban!

Fen... Señora
pensasteis q.^e el Rey pudiese...

Reyn... Es hombre y tu muy hermosa: Caracas
pero q.^e rumor es este?

Lau... El pueblo en confusas tropas
corre á palacio: gritando

Dentro... Traycion, traycion.

Dentro el }
Almirante } La persona
del monarca resguardemos.

Fern... Mi Padre es segun se nota
quien acaudilla la plebe.

Ay mi Dios!

Reyn... Que temerosa
te tiene...

Se Alm^{te}... La confusion
de este tumulto, y las sombras
de la noche, nos ocultan
al Rey, y la Plebe ansiosa
por mostrar su lealtad
quiere guardar su persona.

¿Donde está su Magestad?

Reyn... A la frente de sus tropas
se puso al primer rumor
q.^e se escuchó.

Alm^{te}... De era forma
voy á decirselo al Pueblo,

y á castigar la acción loca ³
de los traydores.

Fen... Señor:

no olvideis q.^e quien blasona
de ilustre sangre...

Alm... No sigas.

Del Rey será la victoria
ó moriré en el empeño,
borrando mi sangre propia
la mancha de una traición
imaginada. *Eve*

Rey... Dudosa

me tienen estos enigmas.

² Fenix tu estas recelosa
de tu padre? ² Tu le avisas
su deber?

Fen... En las congojas
que he padecido estos dias
no es, señora, la mar corta

ver q^e mi Padre, engañado
por el Conde, parte toma
en las necias pretensiones
del de Nápoles. Ahora
conocereis mi dolor
y vereis q^e unas á otras
se suceden mis desdichas.

Reyn--- Qué las acciones heroicas
del Almirante desluzca
una trayción!

S^e Martin--- Buena broma
se ha movido!

Fen--- ¿Que sucede?

Mar--- Suceden mas de mil cosas;
pero todas tan extrañas
que aun es la menor de todas
ese furioso tumulto
q^e la Ciudad alborota.

[Estando yo en casa el Negro

Reyna: Ola:

retirado ere cadaver

[Pues con tu vira provocas
mi indignacion, recordando
tus traiciones.

voces y
(3.^a Dra

(4.^{ta} Dra.

2.^o y todos
Dra

Temp. Yo Señora

soy quien mas debo alegrarme
de tu castigo.

(3.^a y 4.^{ta} Dra

Reyn. Es notoria
tu lealtad

Temp. Mas no es ella

la unica q. la memoria
del Conde me hace mirar
con horror.

Reyn. Segun denotas,

tienes otras causas tu
para aborrecerle.

Temp. Otras

y de tal naturaleza

que con ver, en quien blasona
de noble) el mayor delito
conspiran contra la propia

persona del Rey, aqui
otro sentimiento estorba
que por traydor se aborrezca.

Reyna. Explicate: no dudes
me tengas con ese enigma.

Jenro. Del Conde la pasion loca
fue quien se ultrajo al sagrado
de mi fama.

Lama. Incan dichoso (ap^{te})
fui en q. muriese el Conde
sin decir q. a mi me toca
mucha parte.

Reynr. Con q. el fuego
que la noche de tus bodas
se vio en tu casa...

Jenro. Presumo
que de la industria fue obra
para conseguir robarme

Reyna. Luego el Rey...

Jenro. A aquella hora
llegaba alli, quando el Conde
acompañado de las sombras
de la noche, y sacados entre la gente
q. alli el incendio amontonaba
entrao pido, y me sacaba
entre la mortal congoja

de un derribo
 Reyna. Segun es
 el entrep te pesone
 al Rey: Ah quanto te debo
 pues con tus palabras burras
 unos zelos que mi alma
 martirizaban

Jenio. Señora

pensar que el Rey pudiere.....

Reyna. Un hombre y tu muy hermosa:

Pero q. rumor es este

Llama la plebe en conturbos tropes
 corre a palacio: gritando

Dentro. Traydon traydon.

Dentro. } La gestora
 mirante

del monarca resguardemos.

Jenio. Mi Padre es segun se nota
 quien acandilla la plebe.

Ay mi Dios.

Reyna. Que temeraria
 te tiene...

El Almirante = la confusion

de este tumulto, y las hombrías
 de la noche nos ocultan
 al Rey, y la Plebe en tropes

por mostrar la lealtad
quiere guardarse persona.

Donde esta Su Magestad?

Reyna. A la frente de sus tropas
se puso al primer rumor
que se escuchó

Almirante. De esa forma
voy a llevar al Pueblo
y a castigar la acción loca
de los traidores.

Fernis. Señor:
no obedir el quei honor
de ilustre sangre...

Alm. No sigas
Del Rey sea la Victoria
O morire en el empeño
borrando mi sangre propia
la mancha de una traición
imaginada. — (ve)

Reyna. Dudosa
me tienen estos enigmas
Fernis tu estas recibiendo
de tu padre? Tu le usas
la deber?

6
Fen... En las congojas
q.^e he padecido estos dias
no es, Señora, la mar corta
ver que mi padre, engañado
por el Conde, parte toma
en las necias pretensiones
del de Nápoles. Ahora
conocereis mi ~~dolor~~ dolor
y vereis q.^e unas á otras
se suceden mis desdichas.

Rey... Que las acciones heroicas
del Almirante desluzca
una traición!

S.^{te} Martin^{q. 10} Buena broma
se ha movido!

Fen... Que sucede?

Mar... Suceden mas de mil cosas;
pero todas tan extrañas
q.^e aun es la menor de todas.
ese furioso tumulto
que la Ciudad alborota.
Estando yo en casa, el Negro
corriendo, mas q.^e cien postas,
entró al quarto, y yo al salir
á verle, le vi la forma

de mi amo *propiam. te*,
q^e. tomó con ceremonia
& encantam^{to} sin duda.
Yo le vi, y con temerosa
accion le seguí, y al punto
se vino a mí con rabiósa
indignacion, con la espada
en la mano; yo, q^e. cosa
tan diabolica, ~~conque~~
salgo a la calle; y él, contra
los enemigos, valiente,
echando fuego se arroja:
de suerte, que por él solo
tendrán los Negros victoria,
q^e. son estos negros diablos:
aunq^e. por este se nota,
q^e. en cara dexó lo negro; *CATA.*
mas es p.^a q^e. lo conozcan ~~---~~
su valor.

Fen. -- ¿Que sera esto?

Mej^a. -- Estoy confusa. *Fen.* -- Yo aborta.

Dtro. -- Viva Guillerme, y Sicilia.

Mar. -- Viva; mas ciervo la boca.

Dtro. uno. -- Napolitanos al Mar,
que nos cortan, q^e. nos cortan.

Deñ. Vi
victoria
Reyn. Q
recibe
Fen. El
viene
Voce. Vi
Mat. A
Sale el F
Rey. A
por ab
Reyn. Se
mas q
pues
aquest
Fen. Qu
quand
Rey. Ca
es, b
al Al
entre
molt
de sa
osadi
entró
un S
desm
los r
alum
y pu
huyó
que
vaya
tras
de r
a l
Rey. M
Deñ. V
de l
ira
ven
Mu
Sale e
Rey. M
Alm.
Fen. E

Deut. Viva nuestro Rey Guillermo;
victoria por él, victoria.

Reyn. Qué gusto con estas voces
recibe el alma, y qué gloria!

Fen. El rumor ácia Palacio
viene; gran dicha se logra.

Voces. Vivan Guillermo, y Sicilia.

Mart. Acá camina la tropa.

Sale el Rey, el Capitan, y Soldados.

Rey. Ya rendidos los traydores,
por abrigo el Puerto toman.

Reyn. Señor, oy puedo llamarme,
mas que otras veces, dichosa,
pues te veo. *Rey.* Ya frustrada
aquesta accion traydora.

Fen. Qué no rinde tu valor,
quando tan claro se nota?

Rey. Capitan, lo que os ordeno,
es, busqueis, por lo que importa,
al Almirante, que altivo
entre las contrarias Tropas
mostrò su valor, á fin
de saber, quien con tan loca
osadia; aqui en mi quarto
entrò el Negro, y que conozca
un Soldado, que valiente,
desmintiendo obscuras sombras,
los rayos que fulminava;
alumbravan su victoria;
y pues cobarde el contrario
huyò al Mar, las Galeotas
que estuvieron prevenidas,
vayan siguiendo su rota
tras ellos; y los Soldados
de mi Guarda, se recojan
á Palacio. *Capit.* Ya obedezco.

Al entrar, caxa, y Clarin.

Rey. Mas quien esto inquieta ahora?

Deut. *Ces.* Sin que te valga el sagrado
de Palacio, á mi furiosa
ira rendiras la vida,
vengando en ti culpa impropria:

Muere traydor.

Sale el Almirante, huyendo de Cesar.

Rey. Mas qué veo!

Alm. Detente, que el caso ignoras.

Fen. Esposo. *Reyn.* Almirante. *Cesar.*

Rey. Cesar.

Ces. Como, gran señor, me estorvas,
que dè muerte, aun á mi padre,
pues ofende tu Corona?

Mart. Para librarse de suegro,
muy gentil achaque toma.

Alm. Yo, señor? *Rey.* Basta, Almirante:
Cesar, tu aqui? *Ces.* Luego que oygas
la causa, podràs hacer
que mi cabeza se ponga á tus pies.

Mart. Este es el diablo.

Fen. Cesar, esposo (qué gloria!)

Rey. Sosegaos todos, y dime,
que el darle muerte ocasiona
á tu padre, quando es
quien defendió mi persona?
y di, como aqui has venido?

Ces. La digresion es forzosa:
sabe, que el Negro que dió
delante de tu persona
muerte al Conde, soy yo; y yo,
quien con pasiones zelosas,
juzgando que me ofendias
en sospechas tan notorias,
como sabes, de Cerdeña
me vine á zelar mi honra,
teñido negro; y al tiempo
que tu en mi casa á deshora
entraste una noche, vi,
que el Almirante me informa
su traycion, en aquel trato,
que hallaste á tus pies; y otra,
que el Almirante, y el Conde
intentaron (accion loca!)
darte muerte, por lo qual
de mi se valen, y logran
el entrarme hasta tu quarto;
donde, por que se conozca
mi lealtad, por esta carta,
que para evidencia sobra,
que me escrivias, troqué
el trato, que la notoria
infamia en él declaravan.
En esto, el Conde le toma;
tu te irritas; yo conozco
que mi terso honor baldona,
y de colera indignado,

sin

sin atender tu persona,
le di muerte, como viste,
logrando de aquesta forma,
tu venganza, y mi venganza:
fui à quitar de mi la sombra,
que empañò el rostro, y salti
à ganarte esta victoria,
y à dâr muerte al Almirante,
à tiempo, que tu lo estorvas:
Y.

Alm. Señor, los mismos rezelos
de Cesar tuve; y oy postra
mi lealtad à vuestros pies
la cabeza, que ocasiona
à un error, una sospecha.

Ces. Y si en esto en mi se nota
ofensa, rendido estoy.

Rey. Almirante, oy te perdona

mi piedad por Cesar.

Los dos. Dichas

oy, con tu piedad, son todas.

Rey. Los brazos doy por castigo
à una accion tan valerosa.

Fen. Esposo, dame los brazos.

Ces. Ay Fenix, y el alma toda
debo dâr à tu constancia.

Reyn. Cesò toda mi zozobra.

Mart. Laura, dame tu la mano,
siquiera, por que aya boda.

Laur. Tuya soy.

Mart. En ser tu mia

te acreditas de muy tonta:

Y aqui, Senado discreto,
dà fin la no vista Historia,
del Negro del Cuerpo Blanco,
y el Esclavo de su Honra.

*Y aqui acaba la Comedia
N.
perdonad su falta todas*

F I

Halla rase esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la
Impronta de la Santa Cruz.

219
1041

438.
438
438
438

1900
1866

1752
1042

1866

24
4

96

1900
1866
0038

47

1.^a N.^a Medea Juana
Jason . . . Parra
el Rey . . . Luna
Atenea . . . M.^{te} Ang.^o Morales
Siene . . . Montoya
Libia . . . Pretola M.^{te}
Fius . . . Cubas
Abinco . . . Fran.^{co} Narnos
Sabaron . . . Fran.^{co} Lopez
Salbaje . . . M.^{te} Generoso

N.^a 2.^a

Adriana . . . Andrea
Teo . . . J.^{te} Huerta
Feora . . . Concha
Flora . . . Mora
Pantufk . . . Querol
Liboro . . . Marguey
Libio . . . Tom.^{te} Narn.^{te}
Flavio . . . M.^{te} Puchol.
Vinos . . . V.^{te} Garcia
Ochoab . . . Man.^{te} M.^{te}

Hercules . . . Rafael.
Ueso . . . Torre
Narcisa . . . Polonia
Clarín . . . Gasioo
Licas . . . Codina
Anfiso . . . J.^{te} Garcia
Danteo . . . Ign.^o Cinandey
Laura . . . Nifatierra
Nive . . . Livia
Clorinda . . . M.^{te} Xabel
Floro . . . Ibañey

año 292. el dia 16 de Julio por la Noche.

Loa. J.^{te} Luna
M.^{te} Rivera
Joag.^{na} Astiaga

Libro de la Real Academia de la Lengua

Libro de la Real Academia de la Lengua

Libro de la Real Academia de la Lengua

Libro de la Real Academia de la Lengua

Libro de la Real Academia de la Lengua

Libro de la Real Academia de la Lengua

Libro de la Real Academia de la Lengua

Libro de la Real Academia de la Lengua

Libro de la Real Academia de la Lengua

Libro de la Real Academia de la Lengua

Libro de la Real Academia de la Lengua

Libro de la Real Academia de la Lengua

ID 1200006163